UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE GRADO: "EL HOMBRE CRÍTICO. PROPUESTAS PARA UN PSICOANÁLISIS SOCIAL".

AUTOR: MAYKEL VIRGILIO ESPINOSA QUIÑONES.

TUTOR: Dr. ARMANDO PÉREZ YERA.

ESPECIALIDAD: PSICOLOGÍA.

CURSO 2005-2006

Decía el medievalista inglés Elías Greek en el ultimo de sus escritos sobre la inextricable naturaleza de las palabras que dedicar era la más necesaria de las suplicas.

La sentenciosa elegía de un hombre dedicado a la vanidad de las letras ha erigido la primera ilusión del color: el rostro de una madre en la primera noche de una cuna, cuando el grito infantil devela la proximidad de la muerte; el padre, la silueta desvanecida del padre intentando escandir en la lejanía el horror del hijo porque ya no lo ve (Shakespeare lo supo, cuando en boca de Hamlet gritó: “Soy un hombre vil: he amado a un padre que ya no conozco”); la mujer que le revela la corroída quietud del porvenir en el lecho y comprende, por fin, que esta hecho para el vicio del amor; Santo Domingo, aun corrigiendo mi literatura; el penúltimo hexámetro; la misteriosa devoción de un perro.

¿Quién lo duda? Son estos seres quienes han sostenido este manuscrito. A ellos, pues, esta extraviada letra de la Biblioteca…

Tras la verja de lo oscuro, cada silueta origina una sucesión de tiempo, un convite de implacables mareas que solo rehuyen para llegar a una misma costa.

Como Ulises, que en su Itaca natal descubrió el esplendor anónimo de la arcilla que sostenía sus pies (ahora no; ahora es memorable como lo es su carne de hombre desposado), hallo la que me sostiene: Lilia Cobián, en el largo peregrinaje de su Iberia, y sin embargo recala en su Islote de Prolongación de Independencia; Bertolán, María Luisa, Yazín, Vladimir, María Fernanda, la prolongación de una fe que, en las bajas horas de mi exilio familiar me sustentan ; Antonio e Isa Becerra, Dulce y Juan Carlos, desde el otro extremo del vecindario, pródigos y esenciales; cada ocaso en que los veo, Nury y Orlando, revivo la alianza que recuperó a mi madre de su letargo; Cuando escucho la voz infantil mía rondando el largo pasaje de su estancia, se que usted, Caballero, y Teresa, me miraban del modo tácito en que se recibe a un primogénito (aun me escrutan con el candor de los padres por los hijos preferidos); noches de la familia, de visitas irreversibles que para siempre quedaron atrapadas en aquel apretado apartamento donde terminaste registrando una única memoria, Nena: la calle Maceo y los sobrinos paladeando tu fritada de jarrete; Tío Nilo, ejercitadas horas de la vigilia, que comenzó con mi madre y continuó en mí (tengo la sostenida esperanza de ver a mi hijo en su regazo); Milagritos y Bola, la sangre es persistente, como una sedienta red que jamás termina; Juan Ramón, en el reencuentro de mi adultez con la suya, supe donde quedaba el incorrupto ombú; Telma y los nenes, veremos en un fin quién se queda con la “Tiñosa amarilla”; Marcia, he de describir la acompasada calma que me embarga cuando me alimenta (no así el baño, donde los toneles de agua han sido insuficientes); Oscar, diantres, pero que bueno cocina usted (el día que esté inválido, de que me hace la papilla me la hace); Diego, el inspector Clousseau, debiera abrir pronto la academia de detectives: yo sería su primer discípulo; abuela Mercedes, como en una evocación de otras vidas, comprendí el verdadero ciclo, el que nos hace sucesivos de antepasados que en vida honraron sus actos y fueron calmos en la muerte pues conocían su destino (creo, firmemente creo en las efigies que reencarnan en usted); Kerstin, en la elongación que resultan mis noches en el tálamo junto a Eleanor Stofford, misteriosamente su voz telefónica nos revive

(apuesto por aquel caleidoscopio en que estaremos cada uno de nosotros replicándonos hasta la confusión); Alejandro, piloto de guerra, y Julito gran fisherman, no os preocupéis, cada cual ha sabido sobrevivir a sus naufragios; Irlandés López Home, en el ansia de la escritura que nos embarga, la noche o los ojos cerrados nos deparan el porvenir de la Literatura como a hombres del siglo XIX: estoicos, pendencieros, connaturales al hambre y la humillación, falaces hasta el punto de ser creíbles, anegados por la certidumbre de ser escoradas simientes, y sin embargo, creer en el infinito hexámetro, ser el Hexámetro; Comunitarios, sportmans, enciclopédicos, duelos de la ironía y el orgullo, cada cual con su ministerio o en la diáspora, pero aun somos; Pérez Yera, heroico, como Belgrano en la ultima hora de su arenga: con las balas hispanas alojadas en su vientre, y sin embargo, sobre su caballo, la garganta serena y laberíntica, su montoneros reteniendo cada una de sus voces, iniciando una ultima descarga de caballería, recordando que la tierra es el más necesario de los lechos; Yodenis Guirola, en la consecución de una meta que es un ocaso para otros y en nosotros se transforma en vértigo (como aquel que previó John Milton en su “Paraíso perdido”), usted ha llegado primero; Loipa Araujo, la sombra que corrige a sus ojos supone una hegemonía de las ilusiones que aun es doloroso recrear los matices del lapislázuli; Berta Amador, Bernabé, memorables en el cuenco que es mi visión de los antepasados, señalan la raíz unigénita de lo que fueron aquellos muertos que nos esperan: imperturbables como la clepsidra, subsisten en cada grano de arena, recreando los pasos infantiles, el grave olor de los muebles, el pozo que conmina a la quietud, el primer abrazo de la llegada, los archivos que pernoctan en la oscuridad, el tragaluz insobornable del día, un sueño secreto, conjetural, donde todos reviven como anillos del Draupnir, donde me diluyo hasta ser mito.

ÍNDICE

2 Decía el medievalista inglés…

3 Tras la verja de lo oscuro…

6 Introducción.

13 Capítulo I: EYNER MASSENPSYCHE.

14 1.1 Tótem y tabú.

21 1.2 Psicología de las masas y análisis del yo.

31 1.3 El malestar en la cultura.

38 Capítulo II: METODOLÓGICA.

2.1 Estructura de la investigación y criterios metodológicos.

40 2.2 Descripción de las fases ejecutadas para la construcción del matema hombre crítico.

46 2.3 Categorías cognoscitivas activadas en el proceso de investigación.

55 2.4 Matema: criterio epistémico-metodológico.

59 2.5 Definiciones de herramientas.

62 Capítulo III: L'HOMME CRITIQUE.

3.1: La ecuación cuadrilógica de Lacan.

72 3.2: L'homme critique: el otro Sísifo.

87 3.3: Aseveraciones antagónicas.

91 CONCLUSIONES.

92 RECOMENDACIONES.

93 ANEXOS.

Notas bibliográficas.

INTRODUCCIÓN

En la largueza que supone el cavilar sobre un acto, surge el sentido definitorio de optar por una duda que tienda a la mayor de las certidumbres: la virtud de lo que se busca, el porvenir que suponemos en la contradicción vislumbrada, el hallazgo de una equivocación y una rectificación, o el vano fracaso.

Con un tiempo y un espacio del cual reconozco no fue capaz de prever en su inicio, mi sensibilidad se tradujo en un carácter de búsqueda, con el "oscuro" propósito de configurar una red in extensis de otras disciplinas afines y aplicadas al campo de la Psicología (verbigracia, Politología, Filosofía, Filología, Documentalística, Historia), para conformar lo que considero una duda axiológica: el hombre crítico, a modo de recrear el sujeto social cubano, lo que se exige de él.

El término, pretencioso y necesario, se adscribe dentro de la **temática** de la Psicología Social, por ser, en mi consideración, parte constituyente y ente constituido en la perspectiva de la civita, además de la resultante de una epistemología que comprende la integridad de lo singular y lo masivo, por tanto ser ambos conceptos incluyentes.

Su **objeto**, por aquella condición de lo objetante y lo objetivo que adquiere todo fenómeno sometido, es el significado psicológico multiforme de un sistema denominativo categorial: el hombre crítico, en la particularidad de un contexto cíclico y cuya estructura se perfila desde y para otras dimensiones de las Ciencias Sociales, particularmente en el escenario cubano.

Sus **antecedentes** más sólidos se hallan en autores clásicos del Psicoanálisis; son el caso de Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Jacques Lacan, J. A. Miller, Pierre Bruno, Rene Käes, Enrique Pichón Riviere, Gino Germani. En el espectro de la Filosofía, resultan ejemplares las obras de Platón, Friedrich Nietzsche, José Ortega y Gasset, Albert Camus, Jean Paul Sartre, Karl Marx. No podemos obviar dentro del campo de la Antropología la bibliografía de J. Frazer y Wilhelm Wundt. La coherente predicción, por sobre todo en el análisis de sus convergencias epistemológicas y sus divergencias filosóficas y cronológicas, de estos analistas con respecto a la estructuración

de la masa (en representación de los diversos niveles que incluye y exprese, ya sea la horda, la familia, grupos formales e informales, la institución) como parte de la realidad psíquica propia del individuo, permite la redefinición de lo que es el sujeto psicológico (he estado tentado de sustituir dicho término por el de sujeto filosófico; sin embargo, esté último es, en sí, un sentido de lo creado, de la infinitud y lo infinitesimal que resulta la paradoja el ser razonante; el primero absorbe esta anterior categoría y emite la carnalidad de todas las realidades concomitantes, manifiestas y ocultas de su psique, por tanto es un generador plural de categorías, que, aún en su contradicción, son convergentes), la evolución de su estructura psíquica según la vitalidad histórica y el sentido de transformarse en un axioma más que en una abstracción mitológica.

La premisa de lo mitológico como connotación histórica, señala un inicio del camino que, en su análisis es más esclarecedor de lo esperado en cuanto a la naturaleza de lo humano, y contiene el imaginario de lo que denominó Jacques Lacan “el discurso obsceno” como referencia a un hecho que supuestamente había pasado desapercibido y por el método de la relectura se evidenció como necesidad de la praxis social: la instauración del sujeto social dentro del contexto de las Ciencias Sociales y la redefinición de sus causas, expresiones, capacidades para una regeneración, siguiendo el decurso de lo filogenético, de su ontogénesis: del hombre-horda al hombre-crítico, significado último que exigirá la formación de un anti-discurso que sea capaz de optar por la organicidad del mismo y en sustitución de otros discursos paradigmáticos, a saber, el discurso del analista, el discurso del histérico, el discurso del universitario y el discurso del amo. Para el itinerario de la Nación Cubana, la construcción de este concepto resulta vital, por cuanto nos insertamos dentro de los fenómenos críticos sociales con la reiteración e intensidad que exige un contexto transformante, no solo en lo interno, sino en lo externo. ¿Quién desconoce que con el devenir de la crisis económica acaecida en la Década de los años 90, el carácter de la marginalidad se proyectó hacia la expansión, e incluso, ser forma instituida de funcionamiento social, no solo en la sociedad civil, sino en las propias instituciones?

La acuciosa revisión de los manuscritos, ensayos literarios, obras completas en el caso de algunos autores, artículos, seminarios, conferencias, definió una cronología implícita del hombre crítico, sobre todo su historicidad, la

irregularidad de su análisis conceptual, las tesis divergentes acerca de la expresión de la masa, la tipología de la misma, su metódica de análisis, su correspondencia con otras disciplinas, el carácter aplicativo de su concepto en diversos sistemas de relaciones sociales. Mas, el imperativo de su definición, el cómo surge, el porqué de su expresión, lo imperativo de su naturaleza, su tesis fundacional y su antítesis, su divisiones, sus síntomas, el traspaso de su discurso periférico a un “discurso-núcleo” o un macro-discurso, denuncia la dolencia que se sucede en las obras y los autores mencionados. Por demás, el ejercicio de su precisión nace de lo que denomino la “Institución Psicoanalítica”, institución que fundaciona un alfabeto, una sintaxis, un modo, en sí y para sí un fin, y pretexto para introducir, como revelación epistémica dentro de la Psicología nacional, de una pluralidad discursiva, significante e intemporal (por tanto se cimenta sobre cada una de las temporalidades en que ha sido aplicada y efectiva; por tanto tiende en su intención hacia un ciclo, un universo representante en cada uno de los individuos, en cada una de las edades históricas) que asimile las insuficiencias cognoscitivas del hombre crítico, matema que responde a la exigencia neologista de Lacan como presupuesto de un Psicoanálisis congruente e inconforme con sus estatutos.

Sucede la patología de obviar realidades que se dan en la contemporaneidad por responder a cierta “cotidianidad del conocimiento”, propuesta e impuesta como subordinación de sistemas dominantes, y es este, el hombre crítico, la manifestación compulsiva, constituida, de lo que en su momento Pitágoras enunció como el “punto impropio” (recordemos su significado: “suponemos que dos rectas paralelas jamás crucen sus respectivos caminos, transitando una frente a la otra como reflejos de un mismo espejo, así, hasta ser intangibles en el horizonte; sin embargo, existe la duda, la esperanza que, en ese lugar recóndito, ambas líneas declinen y traspongan la frialdad de su espacio. Es ese lugar lo que yo llamo punto impropio”). ¿Es el hombre crítico ese “punto impropio” pitagoriano? ¿A cuál realidad responde y en qué extensión es necesario como matema de una contemporaneidad nacional que lo exige?

La medida de la renuncia a una linealidad en el sistema discursivo, como rostro de una arquitectura ideológica; el efecto concomitante de una variable –el hombre crítico- por sustracción, contabilización o adición; la alteridad contemporánea, cuyo reducto se vincula a espacios violentos en todos los

órdenes en la particularidad de su manutención limitativa (esto retoma la idea de una supra-estructura soportada por la diagonalidad en sus relaciones macrosociales –el grupo mínimo eficiente y detentador del poder y la masa informe y subordinada); la Otra expresión (acaso el Otro discurso) que surge por la ruptura del límite, al ser insostenible lo establecido como oficial (oficialidad dada por lo aceptado como ideología y como práctica de la ideología), por ende, la corrección de la ecuación cuadrilógica propuesta por Lacan (ver capítulo III) a partir de acceder con el imperativo del lenguaje marxista, y más que por su intento político, como movimiento psíquico introspectivo y sociológicamente representado dentro de la psique. Es esto el sentido interpretativo de un suceso que surge como mito (Albert Camus fue quien dictaminó el protohombre en la figura de Sísifo, por demás, el drama más antológico de la mitología griega, cuyo ciclo llega a ser desesperante) abstracción filosófica de una necesidad colectiva, y se reactualiza como posibilidad concreta de un contexto histórico actual fraccionado (procesos regionales integracionistas, economía global invasiva, manifestaciones bélicas con carácter extensivo, aniquilación de la democracia a partir de la ineficiencia de las instituciones internacionales y particularidades en cada nación).

Así, ante la sucesión conexa de símbolos, imágenes, concibo el **problema** de esta tesis:

- ¿En qué medida hay una realidad denominada hombre crítico, matema que se sostiene desde una perspectiva psicoanalítica y cuyo discurso se estructura en la necesidad de una realidad psíquica correspondiente con el marxismo, dentro del contexto social cubano?

Esta paradoja problemática nos hace referir a varias condiciones hipotéticas, en sí, las **hipótesis**:

- Partiendo de la especificación del objeto fundador del Psicoanálisis, el inconciente y las formas de subjetividad que de derivan, se toma la tesis de la invención del grupo como dispositivo metodológico dotado de una realidad psíquica intersubjetiva, sobre todo en los conjuntos formados por las instituciones y los grupos restringidos, pero su estado de aplicación al matema del hombre critico, como corpus radicalmente nuevo y, por demás, su más

acabada expresión, no ha sido estructurado teóricamente como necesidad epistemológica de un contexto emergente.

- En la teoría del grupo esta se designa como la forma y estructura paradigmáticas de una organización de vínculos intersubjetivos bajo el aspecto en que las relaciones entre varios sujetos del inconciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos; así el grupo se particulariza como grupo interno y como organización de la materia psíquica. Sin embargo, la comprensión de los efectos y modalidades de sujeción de los individuos entre sí en el prototipo de grupo y su transformación, elongación o desaparición tanto del sujeto singular como el yo capaz de pensar su lugar en los conjuntos intersubjetivos se muestra insuficiente o disperso al no concebir la posibilidad de regeneración de dicho sujeto en un matema esencial como lo es el hombre crítico.
- Si bien, desde el Psicoanálisis se plantea la llamada ecuación cuadrilógica del discurso (ecuación discursiva Lacaniana), esta no incluye la posibilidad de un antidiscurso que se erija como discurso aceptado, cuya solidez sea capaz de generar nuevas estructuras de análisis, particularmente para la tesis del hombre crítico, cuyo soporte ideológico se configura desde el marxismo (recuérdese la variante "marxismo" más que como movimiento político, como forma y estructura psíquica proyectiva en el contexto de la masa) y para una realidad social cubana que se expresa por su dualidad institución-marginalidad (dado los múltiples puntos de contactos entre ambas).

Esta visión de conjunto apunta a varios objetivos, enunciando un primer objetivo general y varios objetivos particulares:

Objetivo general:

- Demostrar la existencia epistemológica del matema "hombre crítico", como definición del sujeto social cubano desde una perspectiva psicoanalítica freudo-lacaniana.

Objetivos particulares:

- Introducir el discurso psicoanalítico como modelo de análisis para un problema cuyas fuentes teóricas resultan puntuales en la temática de la psicología social y cuya área de reflexión crítica permite disímiles enfoques interpretativos, sobre todo para la inteligibilidad de lo que significa en sí la construcción del matema hombre crítico.
- Definir el contenido del matema hombre crítico, sus referentes epistemológicos, su soporte teórico, la causalidad que dicta su origen, su tránsito, su expresión como efecto de una temporalidad crítica o no, las categorías que absorbe su continente.
- Proponer la introducción del matema hombre crítico como variable discursiva (entiéndase como sustituto permanente en la ecuación cuadrilógica Lacaniana de los discursos, a la par de crear su propio discurso), con el dispositivo marxista como sostén teórico, para un referente conceptual de análisis de lo que es, o puede ser, el sujeto social cubano.

El resumen de los capítulos, tres en total, da la perspectiva futura del formato de esta tesis.

El capítulo I, **Eyner Massenpsyche**, nos introduce en los referentes teóricos que anteceden a la propuesta del matema hombre crítico, particularmente el análisis de las llamadas obras tardías de Sigmund Freud (**Tótem y Tabú**, **Psicología de las masas y análisis del yo**, **El malestar en la cultura**), ubicadas dentro de lo que se denominó Psicoanálisis Aplicado (de por sí, extraño eufemismo a lo que constituyó quizás la intención final de Freud más productiva, por cuanto logró darle una largueza y solidez teórica al Psicoanálisis, además de la heterogeneidad de voces para la construcción o refundación de sus postulados en la temporalidad de un porvenir. De hecho, aún existen enigmas generados por los principios de estas obras que son base esencial de la remodelación de las actuales variantes del Psicoanálisis), y cuya temática aborda lo configuración del inconciente masivo o colectivo como manifestación de diversas áreas de expresión de lo humano (Religión, Historia,

Antropología), su insistencia, resistencia y aversión y la probabilidad permanente de concebir una oscilación de lo grupal a lo singular, es decir al sujeto como el verdadero sostén de lo que es la realidad psíquica propia que es la masa.

El capítulo II, **Metodológica**, basará su análisis en el tipo de metodología, la analítico-histórica, el porqué de su empleo, las fases por la que transcurrió la investigación, las diferentes variables que se emplean para la construcción del matema hombre crítico, las diversas herramientas que configuraron el soporte de la tesis, la definición de matema, como término metodológico incorporado del discurso psicoanalítico, por cuanto constituye esencial para confeccionar los conceptos que soportan al hombre crítico, las probables causas y los efectos más representativos.

El capítulo III, **El Otro: L'homme critique**, estará dedicado a la construcción en sí de lo que es el hombre crítico, bajo que perspectiva surge, su antecedente (el hombre proletario que, por demás, soporta el discurso primigenio del cual se va a apropiar el hombre crítico: el discurso marxista), cómo se da su tránsito como elemento amorfo de un grupo a lo relevante como sujeto crítico, las causas inmanentes en dicho proceso, la caracterización del discurso que propone y arraiga el hombre crítico a partir de la ecuación cuadrilógica de Jacques Lacan, como variante válida de una estructura aparentemente inamovible y como solución ¿real y/o probable? A un contexto epocal nacional valorado como críticamente radical, cuyo acto concreto es el rechazo a la aversión que genera una masa o grupo, que por diversas razones, es de índole deforme y el intento heroico de refundarlo (es el interés de considerar a la marginalidad expansiva, no como deformidad de la sociedad, sino como una de sus partes esenciales, realidad emergente fundamental para la consideración de lo que es el hombre crítico, como denominativo del sujeto social cubano).

CAPITULO I: EYNER MASSENPSYCHE

La cuestión del grupo, de lo que se valora como grupalidad y como características denominativas de una realidad psíquica apropiada por los sujetos que la conforman, se vio introducida desde sus inicios en el Psicoanálisis: con insistencia, resistencia y aversión.

Una afinidad conflictiva fundamental asoció al Psicoanálisis inicial, particularmente en la fragmentación de criterios que conllevó a la escisión de varios de sus miembros (Jung, Adler) y a las divergencias que hicieron irreversiblemente antagónicas sus reuniones y encuentros semanales. La tesis esgrimida por Kaës sobre el grupo como constituyente fecundo y traumático de la invención del Psicoanálisis, se corroboró por la intensidad de los debates y lo que se produjo como Psicoanálisis Aplicado, siendo apasionada, a menudo violenta y traumática, la propia evolución de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (primer núcleo de lo que sería posteriormente La Asociación Psicoanalítica de Viena).

Y extrañamente, lo que en su fundación no se valoró como posibilidad epistemológica de interpretación, en un final fue columna vertebrada de gran parte de sus teorías: el Psicoanálisis como Psicología Social. Con toda la autenticidad posible y asumiendo la responsabilidad profesional de contrarrestar toda represión o toda suspicacia acerca de probables rupturas dentro de los lineamientos del Psicoanálisis, Sigmund Freud desarrolló sus últimas obras pensando en el individuo no como un síntoma individual, sino como un síntoma social, dado que se debía para la sociedad y de esta provenía.

El intento de análisis de estas obras tardías, tomadas como marco teórico de este estudio, trazarán el itinerario de lo que fue un primer antecedente del sujeto dentro del grupo y su periodicidad dentro de los diversos contextos históricos.

1.1 Tótem y tabú.

La historia progresa cuando se apuesta por una elucidación de lo que quedó como enigma y en un fin, se demostró. ¿Por qué “Tótem y Tabú”? ¿Qué vio Freud en el estudio antropológico de las primeras agrupaciones humanas como posibilidad de aporte a la ciencia del Psicoanálisis? El reflexionar sobre los fenómenos que marcan a la Cultura y el vínculo social que se produce entre los hombres inmersos en esta, producen el efecto del despertar de una ceguera que deformó la interpretación de todo.

Al pensar Freud entre los límites de la frontera entre psicología individual y psicología social, este reconoce que desde el Psicoanálisis es inconcebible el sujeto aislado y reconoce la importancia del otro, del semejante para la constitución del ser humano, y no solo por su presencia física, sino por lo que lo identifica, ya sea por su propia efigie o encarnado en otros objetos.

“Tótem y tabú”, primera obra que define a Freud dentro de la interpretación dada para una Psicología Social, va a partir de los primeros momentos de la civilización humana, tomando como referencia los estudios antropológicos de J. Frazer y Wilhelm Wundt sobre tribus y grupos humanos “primitivos” en Oceanía, Australia, África y América.

La escena primordial de lo que asume Freud como inicio de análisis es lo que define como tótem y tabú, por tanto son las premisas sociales que imponen estos grupos para un funcionamiento social adecuado, de tal modo que el violarlos constituye una ruptura de los acuerdos tomados por el grupo para darse como tal, y la aceptación del castigo que se impone y que se admite sin réplicas.

Pero, qué es en sí el tótem? Según la definición de Freud, “un animal comestible, ora inofensivo, ora peligroso y temido, y más raramente, una planta o una fuerza natural (lluvia, viento), que se hallan en una relación particular con la totalidad del grupo (…) es el antepasado del clan, y en segundo, su espíritu protector y su bienhechor, que envía oráculos sus hijos y les conoce y protege aun en aquellos casos en los que resulta peligroso” (1). Esto, en sí, parecería un absurdo aplicado a la propia psique del grupo como precepto de funcionalidad para la misma, pero es la obligación que tienen los miembros del grupo o clan que se identifiquen con el tótem, con la

representación de lo que configura al tótem, a decir: su imagen, su espíritu, lo que se erige como regla sagrada de socialidad, por tanto una violación trae de inmediato un castigo. ¿Cuál pudiera ser la violación? El no respetar la vida del animal o fuerza que encarna al tótem y consumir su carne o aprovecharse de él en cualquier forma. Así, como acuerdo explícito y tácito, deben abstenerse de ejecutar alguna de las acciones lesivas para la integridad del tótem descritas anteriormente.

El carácter totémico no es inherente a un animal particular o a cualquier otro objeto único (planta o fuerza natural) sino a todos los individuos que pertenecen a la especie del tótem (2). Este se transmite hereditariamente tanto por línea paterna como por línea materna, pero su mayor implicación para el grupo es que la subordinación al tótem, como base de todas las obligaciones sociales, se da en la ley según la cual los miembros de un mismo y único tótem no deben entrar en relaciones sexuales y por lo tanto, no deben casarse entre sí. Es esta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico.

Esta interdicción, rigurosamente analizada, es peculiar, al carecer de toda lógica con aquello que se sabe de la naturaleza y particularidades del tótem. La interpretación que sostuvo Freud sobre esto se implementó sobre la estructuración de un obstáculo que impidiera la práctica del incesto, dada la frecuencia de este proceder en los primeros grupos humanos y la incidencia contemporánea de esta manifestación psicopatológica, que se da naturalmente en el inconsciente humano y que se reprime por la normalidad social para el comportamiento.

Hay que entender cuan rigurosos eran, por ejemplo, ciertas tribus aborígenes de Australia con respecto a esto, llegando incluso a aplicar la pena de muerte para los individuos que tuviesen relaciones sexuales entre sí y perteneciesen un mismo clan. La exogamia inherente al sistema totémico tiene, por demás, otras consecuencias y persigue no solo evitar el incesto entre padres e hijos, sino que prohibe la unión del hombre con cualquier otra mujer de su grupo o clan totémico (con las que ni siquiera tiene una relación directa de consaguinidad). La justificación psicológica que aporta Freud se proyecta en el orden de comprender a todos los que descienden de un mismo tótem como consanguíneos y formar una familia, en el seno de la cual todos

los grados de parentesco, incluso los más lejanos, son considerados como un impedimento absoluto de la unión sexual.

El tránsito que ocurre de un grupo de individuos tutelado por un mismo tótem a una familia en sí, la fratría, es quizás el evento psicológico más relevante que se obtiene de este primer análisis, aun cuando fuese por movilización de un mecanismo de defensa como lo es la represión (en la actualidad, aunque no con la misma intensidad descrita en “Tótem y tabú” ni con la explicación que ofrece Freud con respecto al grupo que se aupa a un tótem, esto se da. Por ejemplo, los infantes en los círculos denominan a sus respectivas auxiliares y maestros con topónimos familiares –tío, tía-; en un contexto social más amplio como lo es una ciudad, es frecuente la denominación que hacen los grupos juveniles a otros grupos de mayor y edad y, según sea el rango de edad, los denominan –tío, tía, abuela, abuelo).

La afinidad conflictiva de estos grupos iniciáticos, ya establecidos como fratrías por una fobia al incesto, los hacia relevantes por tanto se constituían como grupalidad dada hacia un objetivo social, efectivo en su funcionalidad, y donde cada una de sus partes se interiorizaba como elemento puntual de este acuerdo tácito, so pena de ser castigado con la muerte en caso de violar los preceptos totémicos. En el caso de algunas tribus ubicadas en Oceanía, al llegar a la pubertad los adolescentes de una misma familia consanguínea, tenían que ser separados y cumplir con un ritual riguroso para sus encuentros formales o casuísticos (3).

Con respecto al tabú (palabra polinesia, similar a lo que significaron los romanos con la palabra sacer o los hebreos con la palabra kodaush), este posee dos significaciones opuestas: la de lo sagrado o consagrado y la de lo inquietante, peligroso, prohibido o impuro (4). Así el concepto de tabú entraña una idea de reserva, manifestándose en prohibiciones y restricciones. Por tanto, como concepto, designa las siguientes nociones:

-el carácter sagrado o impuro de personas y objetos,

-la naturaleza de la prohibición que de este carácter emana,

-la consagración o impurificación resultante de la violación de la misma.

La integración de estas nociones dan la visión de un sistema psicológico que estructura un individuo para, a partir del cual, establecer diferencias entre las acciones que ejecuta, sobre todo medidas por el grado de prohibición que

les aplica a sus realización y por el grado de connotación que tiene para su persona y para los miembros del contexto en el que está inmerso. De hecho, las funciones del tabú que describe Freud validan lo anterior (5): proteger a ciertos personajes relevantes –jefes, sacerdotes- y preservar los objetos valiosos de todo daño posible; proteger a los débiles –mujeres, niños, hombres vulgares- contra el poderoso "mana" o fuerza mágica de los sacerdotes y jefes; preservar al sujeto del peligro resultante del contacto con cadáveres, de la absorción de determinados alimentos, etc.; precaver las perturbaciones que puedan sobrevenir en determinados actos importantes de la vida como los nacimientos, la iniciación sexual de los adolescentes, el matrimonio, entre otros; proteger a los seres humanos contra la cólera de los dioses o de los demonios y proteger a los niños que van a nacer y a los recién nacidos, de los peligros que a causa de la relación intrínseca con sus padres, pudieran estos atraer sobre ellos realizando determinados actos o absorbiendo ciertos alimentos que habrían de comunicarles determinadas cualidades sobrenaturales.

Una visión panóptica de estas funciones otorga la visión de un conjunto dado como fuerza interior que moviliza para evitar o realizar determinadas acciones y que se cumplen como rito, de tal modo que, aun cuando resulte incomprensible su origen, son tan determinantes que el no ejecutarlas traen alteraciones psíquicas, por tanto el sujeto sabe que de estos actos rituales depende la vida de otras personas.

La naturaleza de las limitaciones que impone el tabú se aplica por el convencimiento que ejerce sobre quienes lo practican acerca del castigo que les corresponde. Esto es aun más grave para los que integran al clan totémico, a decir, aquel sujeto que por una necesidad imperiosa debe consumir el animal totémico sabe que, al darse cuenta del crimen que ha cometido, se impone un castigo automático (verbigracia, da por sentado su segura muerte en un corto plazo, realmente acabando por morir).La noción del tabú comprende entonces todos los usos en los que se manifiesta el temor inspirado por determinados objetos relacionados con las representaciones de culto y por los actos con ella entrelazados.

La interpretación actual de lo que significa el tótem y el tabú se da por una relación plural e intrínseca entre los sujetos en un contexto que se especifica

por su sostenida radicalidad (de continuo cuando se valora toda la historia de la fratría totémica e intermitente o temporal para los individuos que la viven en su época). La propia fratría totémica es una expresión radical sostenida de patrones conductuales, por tanto resulta riguroso su cumplimiento y más aún su castigo en caso de violar los requisitos impuestos por el clan para con el tótem. Así, cada miembro del grupo totémico se conduce por normativas, leyes que lo estructuran no ya para la satisfacción de sus deseos, sino para un funcionamiento efectivo en sociedad. Deja a un lado (aunque aún lo sigue percibiendo como objeto del deseo) el querer infligir algún daño al tótem o a cada uno de los miembros que integran al sistema totémico o el tener relaciones sexuales con individuos de su propio clan, por tanto son familia (ya no son extraños). Pasan entonces el de ser sujetos aislados a sujetos sociales, que reconocen las subdivisiones internas y la organización del clan como tal. En una visión actual, no podemos impedir el pensar en dicha fratría como una institución histórica y psicológica, por tanto consideró las necesidades psíquicas del hombre como sujeto de masa y no como sujeto individual, constituyendo un antecedente serio de lo que se proyecta hoy para las sociedades (es el caso de la Nación Cubana, cuyo proyecto social parte de la ideología marxista como arquitectura funcional).

Otra característica del tabú, no menos importante, es el carácter de contagio que posee implícito, y que es transmisible, por su naturaleza, a aquellos que tengan contacto o que se hallan implicados con quien ejecuta el tabú. El contacto con la prohibición que repele el tabú es el comienzo de toda tentativa de apoderarse de una persona o de una cosa, dominarla y lograr de ella servicios exclusivos y personales (6). Freud interpreta esta característica del contagio por la facultad que posee de inducir en tentación e impeler a la imitación. Aquello que es rechazado por considerarse lesivo o dañino es deseado (el clan totémico castiga con la muerte quien tenga prácticas sexuales con un miembro de su mismo tótem porque es lo deseado y por tanto el ejercerlo tiende a ser imitado por otros, fraccionándose lo que se estableció como ley sagrada para dicho grupo).

La complejidad de estas relaciones, llenas de contradicciones (la más notable de todas es la que se da entre el deseo que manifiesta el individuo por satisfacer a su naturaleza inconsciente y lo que exige el grupo como

normas o códigos sociales de acción de obligatorio cumplimiento y que son, en su generalidad, contrarias a lo que desea como sujeto), son reproducidas en la contemporaneidad social hasta el punto que las diferencias expresadas en la fratría totémica y el más moderno grupo social de practicantes religiosos son mínimas (verbigracia: a la primera la rige el temor fóbico al incesto; al segundo , la gobierna el temor a ser castigado por la ira de su deidad en caso de contravenir a sus mandamientos).

Como antecedente de las grupalidades sociales modernas, se valora a estos clanes totémicos en la intención explicita de ser vertebrados por y para una conjunción intersubjetiva, validando su posibilidad real de manifestarse, aun en aquel período. El propio Freud, en el primer intento de escribir “Tótem y tabú” en el año 1912, supuso un paralelismo entre lo ocurrido en estos clanes y lo que estaba sucediendo en su entorno grupal más próximo (la Sociedad Psicoanalítica de Viena): notables movimientos de elaboración de la crisis institucional, grupal y personal por la que atraviesan todos.

Apartándonos de los otros presupuestos que maneja Freud para el resto de “Tótem y tabú” (acerca del animismo incorporado por estos clanes todos los objetos naturales o artificiales, la implicación filosófica que representa el comprender esto para un periodo histórico aparentemente primitivo pero civilizado -aquí aplicamos el sentido de socialización que posee toda organización social; a no dudar, estas tribus habían adquirido el valor de la estructura social, por tanto, eran civilizadas en tanto se hallaban realizadas como tal-, la interdicción establecida para esclarecer el origen del tótem y del tabú basada en una representación del tótem como la figura del padre para los miembros del clan que se representan como sus hijos, y cuya violación de los preceptos totémicos se interpreta como el asesinato del padre y por tanto satisfacción del deseo inconsciente de infligir daño al tótem encarnado en la figura del padre), es válido acentuar lo que se percibe como enseñanza e intención en esta obra: la percepción de cómo se efectúa el paso de la pluralidad de los individuos aislados al agrupamiento. Generado por la culpabilidad, este pacto denegativo e identificatorio instala la doble cualidad del incesto y del asesinato del animal totémico erigido en memoria del ancestro devenido padre fundador del grupo (7). Como consecuencia de este acto, se suponen y refuerzan identificaciones mutuas y comunes. Su

consecuencia, decisiva en la organización psíquica y en la organización social, y para explicar la transmisión de las formaciones psíquicas adquiridas en el origen por el efecto de este acto, se logra introducir el término “Psique de masa”: “en primer lugar, no habrá escapado a nadie que tomamos por base sin restricción la hipótesis de una psique de masa en la cual los procesos psíquicos se cumplen como en la vida psíquica de un sujeto singular” (8).

El modelo propuesto por Freud en su análisis sobe el tótem y el tabú es el de una trasformación en el orden del agrupamiento: un desplazamiento desde las investiduras ególatras o megalomaníacas y las omnipotencias atribuidas al tótem hacia las concesiones culturales y de expresión social de cada uno de los miembros que conforman al clan totémico. Este desplazamiento es una ruptura, la consecuencia de una crisis y una superación a formas de expresión psíquicas aisladas que resultaron perniciosas. Es lo que señaló Kaës como “el paso del vínculo histórico de la horda al vínculo intersubjetivo, histórico y simbólico del grupo fraterno totémico” (9).

Para las propuestas de análisis exigidas como objeto de estudio, significa esto la posibilidad de construcción del sujeto social cubano, el que se desea y denomino con el matema de hombre crítico, por tanto es posible el que el sujeto se sustraiga a una realidad aislada para darse a una organización socializada, cuya estructura haga su apuesta por lo significativo que resulta la psique de masa con respecto a la psique individual. Además, el sentido de transmisibilidad intergeneracional de estas estructuras, de tal modo que se adhieran a una herencia (como determinismo socio-cultural), posean un carácter hereditario, consolida las posturas de un proceso afectivo que surge por primera vez como identificación de una masa. En el decir de Lacan, “el inconsciente es el discurso del Otro” (10), lo que significa que un sujeto estructura su inconsciente a partir de los significantes que recibe de los otros que los rodean. Digo más, no solo estructura su inconsciente, sino su psique por tanto se debe a la organicidad que le propone y le exige una sociedad determinada.

1.2: Psicología de las masas y análisis del yo.

En la apertura que desentraña una investigación, se suceden las aseveraciones sorprendentes. El continente y contenido de este manuscrito, sucesor de lo predicho por Freud en “Tótem y tabú”, desentrañó en una fecha tan temprana como lo es 1921, lo que podía catalogarse como psique de masa, cuya consideración propone al grupo como el lugar de una realidad psíquica específica dada al estudio enteramente del Psicoanálisis (por supuesto, otras escuelas y tendencias se encargaron de inscribirse en las investigaciones de la psique social).

La atención específica que otorga Freud a los conjuntos intersubjetivos, por ser estos la verdadera naturaleza de lo que se da en el inconciente individual de los pacientes en la clínica psicoanalítica y en su vida social, es entendible por los grados de aplicación que se propuso su autor para la teoría del Psicoanálisis, pero también como una elección epistemológica para intentar explicarse el porqué de determinados fenómenos que se iban más allá del plano de la consulta.

¿Qué sucede con “Psicología de las masas y análisis del yo”? El propio título ya nos infiere la apuesta freudiana de eliminar la oposición entre psicología individual y psicología social, por tanto esgrime que “la psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero solo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o contrario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado” (11).

Todas las relaciones que establece un sujeto con los miembros de su entorno familiar, con el grupo informal o formal al que pertenece, con las instituciones, son, en efecto, fenómeno sociales, situándose en oposición a ciertos procesos en que la satisfacción de un individuo depende únicamente de él. Vale aclarar que la visión de considerar a la psicología social aplicada al individuo que se integra en un grupo, una masa, una horda, realmente es

limitante para su funcionalidad. No obviamos, creemos imprescindible el estudio de este sujeto como miembro de una colectividad o como elemento de una multitud humana, que en un momento dado y con un fin determinado, se cohesiona en colectividad, pero no menos es la suficiencia que genera el implicarlo con otros contextos sociales, mínimos, compuestos quizás por no más de dos miembros, pues determina, en numerosos casos, efectos mayoritariamente sociales.

Dada ya la conjunción entre lo individual y lo social, se crea un primer lazo natural, como manifestaciones de un instinto exclusivamente social, que no surge al exterior en otras situaciones. Es lo que se denomina instinto gregario, cuestión esta que ahondaremos más adelante (una aclaración al respecto por parte de Freud: “hay dos posibilidades con respecto a este instinto social: no es un instinto primario e irreductible y que los comienzos de su formación pueden ser hallados en círculos más limitados, por ejemplo, el de la familia” (12).

¿Qué valoramos como fundamentos de la psique de masa para el matema hombre crítico? La interpretación de lo que se da como psique de masas, no puede reducirse al espectro de una especulación psicoanalítica sobre los fenómenos sociales que se dan en un individuo o aplicada a la génesis de las formaciones sociales. Va más allá. Surge el primer criterio de las formaciones inter-individuales de la psique, precisándose la transmisión psíquica originada en este espacio y lo que se define como su origen y su efecto.

Por tanto, ¿qué es masa y en qué consiste la modificación psíquica que ejerce sobre el individuo? Me atrevo a creerla como conjunción psicológica de los individuos que la componen, cualesquiera que sea su género, sus caracteres, sus modos de ocupación, dotándose del llamado instinto gregario, a modo de especie de alma colectiva, y que provee a sus miembros de un corpus de pensamiento, de afectividad y de acciones por completo más resonantes y extensas a como serían ellos en un contexto aislado. La observación de que los individuos, al incorporarse a una masa se interconectan en una unidad, promueven una alianza psicológica, resulta una característica no menos definitoria que otras, por tanto se comprueba que un sujeto aislado difiere en su conducta, en la estructura de la psique, de sí mismo cuando se haya en una masa. Se da lo heterogéneo social, surge la

complicidad afectiva, la identificación, creándose una superestructura psíquica, desarrollada en la medida de la intención del grupo a realizarla por tanto se comprenden como sujetos sociales.

La noción del grupo crea lazos inter-individuales que permiten la expresión intersubjetiva de sistemas psíquicos a manera de procesos exclusivos de la grupalidad como son los lazos afectivos y efectivos entre los varios sujetos del grupo, la función de las identificaciones y de los ideales que se dan en ese contexto y la formación del Yo por y para un conjunto (13). La cuestión del grupo resulta, pues, un probable apuntalamiento de la realidad psíquica individual en los conjuntos intersubjetivos, precisamente en la realidad psíquica que se forma, circula y se transforma en los grupos y que conforma uno de los soportes del sujeto del inconciente.

En el grupo, como característica propia de su integración, promueve una tendencia a la fortaleza intrapsíquica a partir de la percepción de ser parte de una estructura interpsíquica que soporta sus peculiaridades como individuos, por cuanto se repontencia como tal, disminuyéndose sus debilidades y dándose a un fenómeno de exteriorización de manifestaciones conductuales que no mostraba antes en contextos aislados, y siendo participe de otra característica netamente grupal: el contagio.

Dentro de la masa, después de haberse dado la inconciencia colectiva por tanto el individuo que la forma se sitúa en condiciones que le permiten suprimir las represiones de sus tendencias inconscientes (exteriorizaciones de lo inconciente individual, al desaparecer en estas circunstancias, el sentimiento de responsabilidad (14), este se soporta en un proceso de contagio al ser todo sentimiento y todo exteriorizado contagioso, siendo su principio el de la orientación de dicho grupo y el de promover el sacrificio del interés individual por el interés colectivo. Según Le Bon, “la personalidad del individuo pasa a ser secundaria para el mismo al constituirse en personalidad de masa, orientando sus sentimientos e ideas en igual sentido, por sugestión y contagio, siendo su tendencia inmediata a transformar en actos las ideas sugeridas” (15).

Es esta cualidad la que parece explicar, en realidad, la continuidad y la transmisión de la vida psíquica, no solo a los miembros que se integran a un grupo ya conformado, sino a grupos catalogados como generacionales, de tal

manera que se da una transferencia intergeneracional de procesos psíquicos. El contagio, como elemento continuo de la vida psíquica del hombre de tal modo que no tenga que ocuparse de las interferencias o interrupciones de los actos psíquicos a consecuencia de la desaparición de las existencias individuales. Tal es así este axioma que de no darse la psicología colectiva como sentido de sugestión y de contagio, la psicología de las masas difícilmente podría existir. “Si los procesos psíquicos de una generación, como estructura de masa continuada, no se transmitieran a otra, no se continuara en otra, cada una estaría obligada a recomenzar su aprendizaje de la vida” (16).

Surge una conclusión primaria de lo antes expuesto: en la psique de masa, los procesos psíquicos se producen, por tanto se cumplen, por tener de sede a la psique individual. La eficacia de un sujeto adentrándose en un grupo, la capacidad de implicarse en un tiempo relativamente breve con los demás componentes grupales, ratifica el carácter efectivo de esta transmisión. La historia de los conjuntos, el acontecimiento de un grupo evolucionado que se da como historia, se delimita precisamente por la transmisión histórica de actos, tendencias que los sujetos heredan y perpetuan como tal por verse identificados con ellos. Su similitud se ve en los eslabones de una cadena: cada uno es eslabón en tanto asegura la continuidad de la cadena de la vida psíquica”. Cada eslabón deja un rastro, una huella, al punto que si desapareciese como expresión grupal, lo sustituiría otro, emergiendo como punto de partida de determinadas reacciones.

Así funciona la psique de masa: dada por una estructura psíquica dada al contagio y la sugestión, perpetuada en la identificación afectiva y en la comprensión de esta afectividad que la conducen a una ideología (por tanto se estructura un sistema de ideas cuasi comunes), orientadas al ejercicio de los actos que la califican como masa específica hasta el punto de desembocar en un extremo. El sentido crítico que contiene el individuo se complementa con los que aportan los otros, de tal modo que lo que perciben como un obstáculo es dado solo para su desaparición, exigiendo conductas extremas e intensificando sus procederes a medida que el obstáculo se torna menos vulnerable. Su contrario, sin embargo, también surge como cualidad de masa: la conciencia social, la norma de la multitud que se autoimplementa

como sistema moderador de expresiones inconscientes para cada uno de los individuos, de tal modo que respondan a un código conductual similar (aun cuando permita la expresión de las modalidades y diversidades que entraña una misma acción; el solo hecho de concebir las disímiles interpretaciones que de por sí entraña un situación dada, hace a tal código conceptualmente heterogéneo). Es esto el principio de un proceder orientado hacia la colectividad, hacia la capacidad del sacrificio, hacia la eticidad que se exige como característica o como función natural.

Freud concibe esto último, la conciencia social (denominada por él conciencia moral), como posibilidad originaria del "Aparat zu deuten" (el aparato de interpretar). "El Psicoanálisis nos ha mostrado que todo ser humano posee, en la actividad inconsciente de su espíritu, un aparato que le permite interpretar las reacciones de los otros seres humanos, es decir, corregir las deformaciones que el otro hizo sufrir a la expresión del movimiento de sus sentimientos. Por la vía de esta comprensión inconsciente de las costumbres, de las ceremonias y de los preceptos que han dejado huella (…), las generaciones posteriores han podido hacerse cargo de esta herencia de sentimientos (17). Es, por tanto, este presupuesto el que define la orientación de una masa que persiste porque, a su vez, heredó de otras –similares en su tiempo o pretéritas- el rasgo de lo interpretable, a manera de órgano social presente en los individuos (anatómicamente, se sitúa en el córtex cerebral, pero su base radica en la subcorteza cerebral, de tal modo que cobra el encéfalo una importancia radical en el estudio por lo que posibilita como función social), establecido como formaciones y procesos psíquicos inherentes a los conjuntos intersubjetivos. Esto concluye hacia otra dimensión: la realidad psíquica no está enteramente localizada en el sujeto considerado en su singularidad. En los conjuntos estructurados, de larga data y cuya organicidad es reconocida, por el hecho del agrupamiento se produce un cierto arreglo de la psique, siendo este acoplamiento "quien define la realidad psíquica que especifica la psique de grupo" (18).

Se da entonces una doble lógica en este proceso de psique de grupo para el individuo: ser el sujeto para sí mismo su propio fin y ser eslabón, heredero y beneficiario de la cadena. El grupo, en tal se configura como conjunto intersubjetivo, expresa una realidad psíquica , supone formaciones y

procesos en las cuales la consistencia y la organización dependen del conjunto a la vez que reporta una ganancia para el sujeto que la integra, por considerarla su objeto del deseo y reportarla como parte de sí mismo. La percibe, la muestra como herencia y la deja en legado a otros que desean ser eslabón dentro del grupo, siendo el beneficio en todas las dimensiones posibles.

Otro punto de análisis que se da dentro de la masa y que toma como origen al fenómeno de identificación, es las consecuencias que de las identificaciones mutuas, comunes y centrales, por las cuales se efectúa la traslación (y transformación) de las formaciones intrapsíquicas sobre una figura común idealizada. Estas consecuencias se van a dar sobre procesos categorizados como universales, y es el caso del discurso.

Para el objeto de estudio de esta tesis, se tomó como eje central de su desarrollo la construcción epistemológica del matema hombre crítico, matema que por demás debía sustentarse a partir de lo previsto como una posibilidad concreta del sujeto social cubano, y cuya base ideológica es el marxismo. ¿Cuál es el discurso social de donde parte? Lacan fue explícito en este asunto (el capítulo III ahonda sobremanera en esto, siendo su cuerpo fundamental) al identificar procesos comunes entre lo que el elucidó como el Discurso del Capitalista y el discurso del proletario. Su inconclusión al respecto comprendió el suponer, como ejercicio de psique social, que el fenómeno de identificación para ambos sujetos (el capitalista y el proletario) se daba por l posibilidad de poseer símbolos similares inconscientes, pero que por capacidades otorgadas del sistema, hacían a uno con un discurso efectivo y propio y al otro, por perseguir lo conquistado el capitalista, sin discurso alguno. Esta identificación de un sujeto proletario, que por demás su apuesta es hacia el colectivo, de tal modo que sea un actor de conciencia social, lo hace dado a un discurso por tanto posee el instrumental ideológico necesario para exponerlo. Las características de la Nación Cubana, como masa superior y modélica, ha propuesto una divergencia evidente contraria a mucho de los principios marxistas, sobre todo por la expresión de la grupalidad nacional, dividida en cada una de sus partes (existen tantos grupos como tantos individuos quieran conformarlas) e identificadas con claridad (la manifestación de grupos sociales, con fuertes puentes históricos,

y cuyo acercamiento producto de una radicalidad histórica en los últimos 110 años, más particularmente los últimos 50 años, los ha hecho más cercanos, hasta el punto de la confusión conceptual). Reconocer que el individuo proletario nacional en poco se asemeja al que Marx propuso como teoría es ser consecuente con nuestra realidad. Sucede además que las condiciones de esta grupalidad se abocan a una perenne radicalidad de sus contextos históricos (las diversas gestas independentistas, lo agresivo de las políticas exteriores hacia nosotros), de tal manera que en el plano interno sucédese dicha radicalidad, como alternativa emergente a la crisis económica. Su mayor expresión se da en la marginalidad, extensa e intensa, por la que todos hemos transitado en sus diferentes acepciones, e implicada intrínsecamente con otros tipos de grupalidades como son las instituciones, y no por esto no dejamos de concebirnos como seres, para nosotros mismos, dados a nuestro propio fin y beneficiarnos de lo que produce la cadena, y al unísono, regenerarla, concebirla por y para la responsabilidad social del sacrificio, de tal modo que si existe el líder, cada uno de los hombres críticos sepa que, aun como individuo colectivo, no deja de ser activo, y por lo tanto pensante, y por la tanto, transformante.

La conciencia de las multitudes nuestras, por ser el proletario un sujeto de grupo, suponerse como síntoma social un factor inconsciente y no solo por concepto, se da a un Discurso que resulta de interés común. Su permisibilidad, la de su discurso como epistema real, da la posibilidad de la identificación, de tal modo que este sujeto marginal -cuyo único discurso aceptado es el del capitalista (remitirse al capítulo III), y cuyo fin lo ve solo para sí mismo como individualidad y se torna con probabilidad sujeto intrascendente (por tanto no construye, sino que ejecuta automáticamente)- se transforme en sujeto de otra grupalidad, de otra ideología que constituye en sí una realidad psíquica numerablemente más ética, se identifique con la trascendencia de los actos que en esta se producen, ser él mismo, un hombre crítico. “Ante el estado crítico que se aglomera, me fundo como hombre crítico, o perezco” (19).

Ocurre también, en el análisis de esta masa, que esta posee la reunión de diversos conglomerados multifactoriales, polisémicos, diversamente ideológicos, pero con convergencias reales que complejizan toda la intención

de lo que es el hombre crítico como posibilidad para un sujeto social cubano. También el continente o forma que se constituye en el grupo determina la expresión de este. A decir: las diferencias que se perciben entre un grupo regido por un caudillo y aquellos que se asumen holísticamente, donde cada miembro es, en sí, conductor y conducido. Es lo que Freud identifica como "l'esprit de corps" (20). Esto implica para cada sujeto una pérdida pero al mismo tiempo es compensada por una ganancia. Es precisamente el espíritu del cuerpo colectivo lo que se otorga como premio.

Un grupo posee la dualidad de verse representado psíquicamente por los individuos que la conforman y a la vez ser representante de sus aparatos psíquicos, de tal modo que se vea como un organismo, un leviatán hobbesiano. Es el carácter de lo que se quiere como grupo lo que lo va a definir. Así, en el sentido psicológico de la palabra, es condición necesaria que entre los sujetos del grupo exista una afinidad, que un mismo interés los enlace a un mismo objeto de acción, que experimenten similares afectividades en presencia de una situación particular y que, por consecuencia, tengan la capacidad de influir unos sobre otros. Cuanto más orgánica sea la estructura psíquica, más fácilmente formarán los individuos una masa psicológica y más evidentes serán las manifestaciones de un alma colectiva o l'esprit de corps.

La condición de que cada sujeto de la masa se haya formado una determinada idea de la naturaleza, la función la actividad y las aspiraciones de la misma, será tomada como muestra de afectividad y de correspondencia para con la misma, dando lugar a la formación de relaciones intersubjetivas, por tanto se hacen similares con respecto a otros sujetos que se hallan en su mismo estado, entre los individuos de la masa y con otras formaciones colectivas análogas y/o diferentes, e incluso en diversos aspectos lleguen a rivalizar. Pregunto, ¿esto exige un caudillo, un líder, o se basta por la responsabilidad de cada miembro?

El sujeto social, en tanto se debe a una colectividad, no es ajeno a la presencia de uno o varios líderes dado el sistema de organización donde se circunscribe su contexto, ya sea en el núcleo familiar o en las instituciones en las que funge como miembro, Sin embargo, la proposición del hombre crítico resume en sí la dualidad del hombre subordinado y subordinante, por ser

ideológicamente capacitado –al concebirse como su propio fin y como eslabón de la materia psíquica organizada que es el colectivo- para transitar entre la masa como miembro ejecutor y como proyectista a un mismo tiempo. Su discurso, el que construyo como matema o ecuación cuadrilógica (ver capítulo III, epígrafe 3.3), es la base epistemológica para conducirse como sujeto que renuncia al goce porque comprende que este se reduce a nada como producto –así evita el goce que quiere imponer el capitalista en su discurso y que oferta como verdadera condicionante vital o espacio a desear-, y de este modo darse para el fenómeno d trascender porque promueve a los otros a la trascendencia ética de pensamiento y acción.

El sujeto social cubano, hombre crítico potencial, ha sido parte de esta posibilidad de trascendencia, por los arreglos e identificaciones con los productos específicos que caracterizan a la realidad psíquica de nuestra nación: las figuras principales en diversos periodos históricos en su papel de conductoras y de educadoras de una conducción; las formaciones del ideal común y de la idea que nos representa como seres socializados y socializadores; las identificaciones imaginarias que nos enlazan con otros grupos generacionales; el despliegue reproductivo en etapas críticas de figuras que, como modelos, responden a los atributos del hombre crítico y que se proyecta como el prototipo a alcanzar por toda la masa; la función de intermediario o de sujeto-tránsito, puente visceral para el conjunto del grupo y para el individuo; la representación que hace heredera y que hereda por estar inherente en cada sistema social (al modo de un traje que nos colocamos para en un final darnos cuenta que es nuestra piel: ya es inseparable).

El ser que se da en “psicología de las masas y análisis del yo”, como análisis de un Yo que se expresa por su inconciente y que de inmediato se reconoce por una formación colectiva, avizora en su generalidad lo que es el hombre crítico -posibilidad epistemática que permite conformar o precisar al sujeto social cubano-, dado que Freud va más allá de de la descripción de formaciones psíquicas intermediarias y comunes a la psique del individuo y del conjunto o del Yo ideal: conforma la estructura analítica que se soporta como articulación cardinal, incluyendo su heterogeneidad y discontinuidad, entre las formaciones intrapsíquicas y formaciones interpsíquicas (articulación

que supera las oposiciones clásicas que se dan en la praxis social cubana entre el individuo y el grupo).

Ver la realidad de lo propuesto en “Psicología de las masas y análisis del yo” como marco teórico para valorar la medida en que los procesos de la psique de masa se cumplen en los grupos como en la vida psíquica de un sujeto singular, hasta el punto de generar un matema, resulta un ejercicio que, a priori como es este estudio, deviene conflictivo. Gregariamente, por responder el sujeto a lo que posee como instinto gregario –este concepto se comprende como la angustia social que se da en el individuo cuando se halla en soledad, de tal modo que se siente “incompleto”, y por tanto, se condiciona de tal modo que tiene la necesidad vital de integrarse a una masa, siendo primaria su manifestación como instinto, similar al instinto de conservación u otros, y no susceptible de descomposición- (21), surge el no concebir como intención superior el querer sobresalir; todo lo contrario: todos deben ser y obtener lo mismo. La justicia social que esto entraña significa una reivindicación de igualdad, siendo la matriz de la conciencia social y del sentimiento del deber. De tal manera, este sentimiento social reposa en la transformación de un sentimiento primitivamente hostil como es la conquista del capital en un enlace positivo de identificación.

1.3: El malestar en la cultura.

Parto de lo que Freud se aplicó como ejercicio interrogativo: ¿No es la pérdida de los límites del Yo, la situación de desamparo?

El sentido dialógico y no contrario que se da entre la expresión del placer y el displacer, por la utilidad de ambos para definir una cultura para el sufrimiento o para la felicidad, resulta necesario. En tanto se da la conquista de uno de estos principios, se denomina a una cultura.

El individuo social, constituido en sociedad, inicia un aprendizaje del mundo exterior hasta el grado de diferenciarse como sujeto individual y como sujeto grupal. Con ello comienza a oponérsele al individuo, como Yo que se erige en el sentido de una omnipotencia, los elementos externos, fuentes frecuentes de displacer, siendo el principio de placer del sujeto el quien evita la presencia de este último. Surge así la tendencia del sujeto a disociar de su personalidad cuanto pueda convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, "a formar un yo puramente hedónico, un yo placiente, enfrentado con un mundo exterior agresivo y ajeno" (22). Los límites que se impone este Yo como fuente de placer, como Eros manifiesto que, en su fuero interno intenta perpetuar, son los que van a originar la situación divergente entre lo que resulta placentero al Discurso Lacaniano del Capitalista (y este propone como objeto de conquista el goce que reporta el significante S1 para los demás significantes y para los símbolos que aspiren a ser significantes como lo es en este caso el hombre proletario; ver capítulo III, epígrafe 3.1) y lo que propongo como placer al Discurso del hombre crítico.

Es la realidad, como principio freudiano, quien va a otorgar la capacidad de discernimiento. Esto se comprende por lo que nos sucede cuando, gran parte de lo que no se quisiera abandonar por su carácter placentero, no pertenece sin embargo al Yo, sino a los objetos; a la inversa y recíprocamente, numerosos sufrimientos de los cuales queremos desembarazarnos, resultan ser inseparables de nuestra psique, son parte de la estructura personológica. A partir de esto, el individuo es capaz de discernir entre la orientación intencionada de sus sentidos y lo que propone el ámbito exterior. De esta manera, el Yo "adquiere la capacidad de desligarse del mundo exterior" (23) según el deseo del propio sujeto con respecto a algún elemento que se le

manifieste amenazante. Esto se interpreta como el Yo que lo incluye todo, que luego desprende de sí un mundo exterior. Por tanto, nuestro “actual sentido yoico no es más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunión más íntima entre el yo y el mundo circundante (…) de esta suerte, los contenidos ideacionales que le corresponden serían precisamente los de ilimitud y de comunión con el todo” (24).

Este sentimiento de lo ilimitado y de comunión con todo se da en concordancia con lo que se entiende por objeto de vida, por finalidad de vida como tal, y que va a responder a ciertos patrones conductuales que se agrupan en una personalidad y en un grupo como característica de conjunción e identificación. La intersubjetividad que se da en la comunión de un sujeto con todo lo que lo rodea (de tal modo que, como estructura sea similar al sistema psíquico intersubjetivo que surge en el grupo y con otros grupos), es el primer antecedente para otros tipos de intersubjetividades que se potencian en el individuo, sobre todo en el contexto de las grupalidades donde se inserta. Por demás, se encuentra permeada por la aspiración de cada individuo a un grado palpable y consecuente de placer, en detrimento del displacer que puede traer implícito el ejecutar cierta acción. Esta aspiración, posee una doble condición: por un lado evitar el dolor y el displacer, y por otro experimentar intensas sensaciones placenteras. La actividad humana se despliega en estos dos sentidos. Como se advierte, quien fija el objetivo vital es el principio del placer (principio que rige las operaciones del aparato psíquico desde su origen mismo). Al carácter del grupo este principio se le aplica en toda su dimensión, por lo que define afectivamente su curso dentro del contexto que se expresa. Conviene plantear que el designio de ser felices que impone el placer es acto inherente dentro de la estructura psíquica del hombre, por tanto la considera realizable hasta el punto de llegar a lo más aproximado a ella. Sin embargo, se le antepone un sufrimiento de tipo social (en este caso es el que nos interesa): se percibe la condición de amenaza de las instituciones que hemos creado para nuestro bienestar. Así, el contexto cultural de una sociedad, de una masa conformada en sociedad, se revierte, va contrario al objetivo de intersubjetividad, de finalidad identificatoria de cada miembro del colectivo. Esto es el conflicto que se genera en un inicio cuando el Yo, al apostar por la

pérdida de sus límites, cae en estado de desamparo pues se percata que su actual estado de grupo, como sujeto social que es, lo lleva a un sufrimiento que no esperaba, a un malestar que culpa por la cultura que se halla contenida en dicha colectividad. En el Discurso del capitalista (lo contrario que es y a un mismo tiempo antesala, del hombre crítico), la apuesta letal de este es no renunciar al Yo limitado, por tanto este sufriría al renunciar a su condición de estructura, sino impulsar al resto de los significantes que maneja Lacan (ver capítulo III, epígrafe 3.1) a alcanzar el grado de goce o de satisfacción que entraña el consumismo individual del significante amo. Sabe que renunciar al límite del Yo lo llevaría a un desamparo existencial, donde su único recalo sería el grupo, la masa, pero bajo el replanteo de otro significante como lo puede ser el hombre crítico, ser que también comprende el sufrimiento que genera el expandir sus límites, pero es precisamente por la condición de ser dado en ilimitud y en comunión con todo que halla otro soporte de goce, de placer, atenuándose hasta la nulidad el sufrimiento de haberse desembarazado de sus límites yoicos y creando un nuevo tipo de placer: el social.

El sentido de hostilidad que genera una cultura, por el malestar que proporcionan sus instituciones, es suficiente para recelar de los constituyentes psíquicos organizados que estas ofertan, por tanto se proyectan como identificación de tus intereses, de tus objetivos, y el percibirse, el certificar la crisis de estas o la ineficacia evidente, nos hace ir en el sentido contrario de sus objetivos, particularmente el de ser parte instituida de ellas. Así, solo queda aquello de que el sujeto es en sí mismo su propio fin pero no se da como eslabón, como continuador de la cadena, como beneficiario, por tanto esta institución no es factible para el placer.

Queda la vía de constituir otra organización, de establecer otras redes intersubjetivas, venidas del marco de estas instituciones (es usual etimologizar a las instituciones con formaciones colectivas superiores, por el alto grado de organicidad que entraña) y que se hacen más efectivas por tanto se consolidan sobre los fallos que las instituciones emitieron. Así. Ganan en flexibilidad, extensión, número de miembros, crea su propia estructura de tal modo que se acoplan a modo de un engranaje. La marginalidad responde a estas características, e incluso, es factible hallar individuos que permanezcan en el seno de las instituciones y al mismo tiempo son parte activa de la marginalidad

(organización esta cuya base se sustenta en los beneficios económicos que genera para los individuos que la conforman pero los cuales no lo ven como necesidad de tributar para su funcionamiento; de esta forma, predomina lo descrito por Lacan en su Discurso del Amo: el significante amo es, en toda medida, quien adquiere el goce por conquistar el capital, por adueñarse de la plusvalía que genera el proletario. Esto no es más que una variante de la individualidad que potencia dicho discurso como recurso cíclico de subsistencia y como atractivo hedónico y placentero ante la propuesta de sacrificio que hace el Discurso del hombre crítico en el propio tercer capítulo de esta tesis).

Un aparte necesario. Es preciso definir lo que entendemos por cultura, por ser un concepto cuya interpretación resulta clave. Freud la identifica como “el conjunto de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de los antecesores y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí” (25). Considera el propio Freud dentro del término cultura la identificación que hace el individuo con la institución, por tanto se supone como parte de una masa, y por tanto en ella se da su doble función (regida por la dualidad de los principios placer-displacer): espacio psíquico interno donde se oponen los actos psíquicos del sujeto del conjunto intersubjetivo y los actos psíquicos individuales donde el individuo es para sí mismo su propio fin.

¿Es la marginalidad vista como malestar en nuestra cultura? En la medida que sus miembros se ven en ella como modelo de la red de Otros (que intervienen como objeto, auxiliar, adversario), forman los polos complementario y antagónico que, en cierto contexto, la hacen denotar como un malestar o como un bienestar cultural. La radicalidad de un período lleva a optar al gran conjunto de sujetos que conforman una masa por una vía que es beneficiosa en sus producciones, en detrimento de las instituciones, incapaces de suplir el malestar que provocan por sus insuficiencias.

Por renuncia con el marco de las instituciones, con la capacidad adquirida de los miembros en sus realidades psíquicas de formaciones intersubjetivas a manera de instrumentos, crean o se adhieren a otras estructuras grupales más factibles para obtener placer. Se expresan, entonces, asociaciones que antes eran imposibles por la eticidad que entrañaba el ejercerlas; además, por corresponderse a un tipo de discurso universal, del cual nunca se han

desembarazado (aun cuando el intento ideológico de nuestro sistema político ha sido persistente en su erradicación), resulta cómodo el aplicarlo.

En el estado de marginalidad (a manera de discurso similar al del capitalista, por ser el más próximo a su concepción), en tanto el sujeto se identifica –y es miembro- con una casta, una estirpe, un grupo social, una clase o una institución, lo hace constituirse en un sujeto de los conjuntos vastos (la marginalidad es una de las asociaciones grupales que más colectivos entraña), en los cuales “la influencia sobre el sujeto singular es ejercida al mismo tiempo por un gran número de personas con las que está ligado de alguna manera, aunque, por otro lado, ellas le pueden ser absolutamente extrañas” (26).

Es el grupo un goce mutuamente sostenido por los actos cruzados de apoderamiento o apartamiento, de la dominación, de la sumisión o de la renuncia. Puestos en escenas cada uno de estos factores, se dan una multiplicidad de variantes interpretativas que crean una organización estratificada en distintos niveles y con diferentes discursos, de tal modo que aquel que posee el poder no va a renunciar al mismo, y quien lo desea optará por todos los recursos a su alcance para obtenerlo. Esta esencia en particular va a establecer el rango de lo que esgrime Lacan como fuente de goce del capitalista y lo que los demás, por imposición, van a querer conquistar. En sí, es esta situación de confrontación cuasi eterna la generadora de un malestar que resulta placentera al capitalista por cuanto este ofrece una falsa imagen al $ (sujeto del deseo; ver capítulo III, epígrafe 3.3, lo referente a la variante que propone Lacan al Discurso del Amo y que denomina Discurso del Capitalista), creyendo este último la opción ofrecida por el capitalista de acceder a su mismo status.

El Discurso del hombre crítico, como matema que renuncia a este malestar por reconocerlo suyo propio (por haberlo vivido, haberlo deseado hedónicamente durante toda su historia), hace latente la apuesta por una construcción discursiva cuya base sea la del individuo como eslabón de la cadena, trascendente por darse hacia la masa, por forjar la conciencia social, por hacer instintivo el acto de colectividad a partir del instinto primario gregario. Esa es su base teórica; su base metodológica es el discurso que se crea y que autentifica hasta el grado de convertirlo en macro-discurso reconocido.

Las construcciones ideales que connota el hombre crítico, en definitiva responden a la particularidad de un sujeto social cubano –el Otro sujeto real cubano- cuyas exigencias culturales se dan por ser individuo instituido e instituyente, pero no en una sola institución o colectivo, y cuya apuesta es por un discurso autónomo, cogestionado en el colectivo, crítico en su esencia, participativo- contestatario de una realidad a la que intenta perfeccionar por la dualidad aplicada del provecho y el placer, y a la que pretende hacer masivamente cultural.

Otro sentido que entraña la ruptura del límite yoico y que contiene el desamparo que esto produce (perderse como individuo no por lo vacuo sino por lo ilimitado que nos resulta la formación colectiva a la que nos damos, sentido inmanente y omnipotente de un sistema mayor, es calladamente aterrador) es la regulación de las relaciones sociales que se dan en la masa, ya sea dentro de la familia, el grupo informal o la institución.

El grado reconocido de masa constituida se da cuando en esta “se reune una mayoría más poderosa que cada uno de los individuos y que se mantenga unida frente a cualquiera de estos” (27). Tal poderío se enfrenta como derecho. Esta sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia una cultura de hombres críticos, por reconocer que su derecho individual se debe a un derecho de poderío social, reportando esto un beneficio placentero insustituible, y contrario a la superioridad que supone el Discurso del Capitalista en el ente individual que obtiene la plusvalía de la masa trabajadora como poder social. De tal manera, los miembros de una comunidad restringen la satisfacción si estas provocan perjuicios a otros; es esto el antecedente formal de la Justicia, o sea, el orden jurídico que le imprime al grupo el poderío social que emana como derecho primario y que se convierte en un valor ético, por cuanto la violación de dicha justicia conlleva al castigo.

Al parecer, puede suponerse que esta forma de restringir el poder individual es limitante de la expresión de la libertad individual, pero comparto la opinión freudiana sobre la libertad individual “no como un bien de la cultura, pues era máxima antes de toda cultura” (28). El desarrollo cultural le impone restricciones, y la justicia exige que nadie escape de estas. Por consiguiente, el anhelo de libertad se dirige contra determinadas formas y exigencias de la cultura, o bien contra esta en general. Jamás el individuo dejará de defender su

pretensión de libertad individual contra la voluntad de la masa (voluntad que responde al imperio de la necesidad psíquica económica, más que a la propiamente social). Es el fin único de hallar un equilibrio adecuado (de dar placer a todos) entre estas reivindicaciones individuales y las colectivas, siendo, como propósito discursivo del hombre crítico, el hallar la posibilidad de alcanzar este objetivo, de tal manera que revierta el axioma de lo inconciliable que resulta esto (axioma que se complementa con el grado de agresividad, lo que denomina Freud como Tanatos o instinto de aniquilación o autodestrucción, que se da tanto en la conciencia individual como en la conciencia colectiva. Esta ambivalencia o pulseo entre lo que es justo y tiende al placer o Eros y lo que es injusto –por ser restrictor de la libertad individual y ser denominador de culturas que manifiesten como modelo de acción o como preferencia al Tanatos por encima del Eros).

CAPITULO II: METODOLÓGICA

2.1: Estructura de la investigación y criterios metodológicos.

En stricto sensu, el acto de lo metodológico supone el arquetipo o la estructura que definirá las probables sendas de interpretación de la temática optada como incertidumbre, y como resolución de la incertidumbre.

Para esta tesis, el construir un término, un matema en lenguaje psicoanalítico, que reúne en sí el carácter del concepto y la profundidad de lo posible instituido, requiere una estructura metodológica devenida en diferencia con respecto a las tradicionalmente empleadas en el campo de la Psicología. Como ejercicio metodológico, devino en necesidad formal el optar por la denominada **metodología analítico-histórica,** metodología que por demás se corresponde a la **metodología cualitativa**.

La aptitud de este modelo de metodología basa sus soportes estructurales (como sistema de procedimientos, principios y métodos concretos, implicados y concretos, jerarquizados e interconexos, para explicar el objeto de estudio específico propuesto), en el **método de la fenomenología**, que inserta en su corpus de funcionamiento lo histórico y lo lógico, el análisis y la síntesis, la crítica y la comparación, la inducción y la deducción y lo hipotético-deductivo, como lineamientos fundamentales.

Ahondando en lo que se interpreta como método de la fenomenología, correspondiente a la metodología cualitativa, sus raíces se sitúan en la escuela de pensamiento filosófico creada por Husserl (1859-1938) en los primeros años del siglo XX, denotando su diferencia esencial con respecto a otros tipos de investigaciones cualitativas el énfasis que hace sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva (29). Al decir de Bullington y Karlson (30),"la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad". Para Van Manen (31), el sentido y las tareas de la investigación fenomenológica se resumen en los siguientes puntos:

- La investigación fenomenológica estudia la experiencia vital del universo humano, perspectivamente en lo cotidiano que lo señala. Es decir, que lo cotidiano, en sentido no fenomenológico, es la

experiencia no conceptualizada o categorizada. Para lo que propone nuestra tesis como objeto de investigación, esta parte de un referente cotidiano que se da hacia un arquetipo individual dentro de la grupalidad y que es lo que denomino **hombre crítico**, concepto o matema que responde a lo que comprendo como sujeto social cubano, por tanto es una categoría percibida a priori, pero que en un inicio no esta categorizada como tal.

- Dicha investigación se concibe como explicación de los fenómenos dados a la conciencia. El ser consciente para una realidad que emerge palpable pero que no está definida como tal implica una transitividad, una intencionalidad, en este caso, el estructurar las categorías o dimensiones que conforman al hombre critico, su probable origen y su manifestación.
- La propia investigación va a hacer referencia al estudio de las esencias, cuestionándose la verdadera naturaleza de los fenómenos, por tanto la esencia de dicho fenómeno es universal, es un intento sistemático de desvelar las estructuras significativas que definen al hombre crítico como matema.
- El referente de la fenomenología como descripción de los significados vividos, existenciales, se da en esta investigación a partir de la explicitación de las categorías que estructuran al hombre crítico y que resultan significantes dentro del contexto de la cotidianidad. Por tanto, valoramos aquí no el empleo de las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de determinadas opiniones o la frecuencia de códigos conductuales como presupuestos cuantitativos.

Por tanto, como identificación de esta tesis, comprendemos que el método de la fenomenología (método que estructura a la metodología analítico-histórica y que esta, a su vez, se introduce dentro de la metodología cualitativa) se considera, en su práctica, ciencia, por tanto, a partir de la detección del matema hombre crítico, se construye un saber sistemático, explícito, autocrítico e intersubjetivo.

2.2: Descripción de las fases ejecutadas para la construcción del matema hombre crítico.

Al analizar las distintas aproximaciones al estudio de las realidades cotidianas de manera permanente, el referente metodológico propuesto por Apps (32) de facturar una investigación fenomenológica en seis fases (para mi comodidad metodológica, las resumí en cuatro fases; fue factible el hacerlo dada la vinculación intrínseca que se dio entre alguna de las fases, esencialmente entre lo que Apps describe como la segunda y tercera fase y que en esta investigación corresponde a la segunda fase y la cuarta y quinta que se hallan resumidas en la tercera fase que describe la tesis) se tradujo como guía metodológica para la propia construcción y validación epistemológica del matema hombre crítico.

Primera fase: descripción del fenómeno y búsqueda de múltiples perspectivas. Aquí se toma como propuesta el partir de de la experiencia concreta y proyectándola en la pluralidad que exige la construcción epistemológica de un matema, por tanto sus perspectivas de análisis se tornan múltiples, sin entrar en clasificaciones o categorizaciones, pero trascendiendo lo meramente superficial. Al reflexionar sobre los acontecimientos de la realidad tomada como objeto de estudio y las situaciones y fenómenos que en esta se dan, se pueden obtener distintos criterios validantes: la del investigador, la de los referentes teóricos supuestos en la bibliografía, otros agentes externos. Por tanto se trata de obtener el mayor cúmulo informativo posible desde perspectivas y fuentes diferentes, tanto en un sentido divergente como convergente.

El vivir, el sentirse como significado y creer ser significante dentro de un contexto histórico existente, me definió por constituir una categoría (a decir, una figura simbólica cuya expresión se había dado en otros periodos y en otras tramas geopolíticas y cuya actualidad se concebía como necesitada regeneración para un proyecto transformador como lo es la Nación Cubana y dado el carácter de la misma como actor activo dentro de disímiles escenarios) que asumía la constitución vertebrada de capacidades y contingencias para un espacio, una temporalidad crítica. La razón de un discurso no se da solo por la estética que prefigura, sino por la ética que

enuncia. Así, valorarnos (valorarme), como sujetos sociales o singulares, el asimilar una percepción introductoria a una realidad que apuntó (aun apunta) más a una marginalidad mayoritaria que a una sociedad constituida por y para sus instituciones (extraña cualidad: marginalidad esta que posee herramientas precisas, minuciosas e intelectuales para su funcionamiento, dado el alto grado de socialidad de la misma y percibir los mismos niveles de conocimiento que el resto de los grupos sociales en Cuba –sustentado además por la política estadual de establecer para todos, sin excepción, los mismos deberes y derechos en cada una de las esferas de la sociedad); por tanto se dan en ella la manifestación de actos heterogéneos, permeados por un conocimiento técnico que conduce a la subsistencia de cada uno de sus miembros pero contrarios a la vías instituidas de la sociedad como funcionamiento de lo correctamente establecido. Por supuesto, su expresión se reproduce en tiempos de crisis de diversas índoles y es el caso de Cuba, donde es reconocido oficialmente como carácter de marginalidad su genealogía invasiva a otras estructuras (por tanto un individuo de la marginalidad puede, de hecho, ser parte constituyente de las instituciones oficiales, en sus diferentes escalas).

El requerir discursos como introitos de análisis contrarios o alternativos a lo que se estipula por cada ciencia o disciplina de ciencia como su discurso oficial, a decir, el condicionarme a los presupuestos teóricos del Psicoanálisis, me otorgaron la primera vista de lo que supuse. Así, en esta primera fase, cuya ubicación se da en el primer capítulo "**Eyner Massenpsyche**", la revisión crítica del denominado Psicoanálisis Aplicado Freudiano (lo que concibió Freud en sus obras tardías), por sobre todo las obras "Tótem y tabú", "El malestar en la cultura", "Psicología de las masas y análisis del yo". Configuró inicialmente la hipótesis de lo que percibo como el matema hombre crítico, a partir de una contrastación entre mi experiencia y sus tesis epistémicas, trascendiendo desde una mera lectura hedónica al riguroso estudio de sus enunciados y su posible implicación con lo que constituye el objeto de mi estudio. Por demás, el grado informativo receptado en dicha literatura introductoria (literatura de los anales, la que precisamente contradice todas las criticas aplicadas al Psicoanálisis sobre su objeto de estudio, el sujeto inconciente solo dado

para su individualidad. Cuando Freud percibió que aun su más aislada realidad era parte de un todo, de una sociedad, predijo para sí y en contestación al porvenir que escrutaría su obra: “toda psicología tiende a ser social”) despejó la incógnita de los probables antecedentes y la largueza, o la brevedad, de los mismos.

No obvio la presencia en esta fase de lecturas que se manifiestan implícitas o explícitas en los contenidos de este capitulo como son las obras de Platón, José Ortega y Gasset., David Hume, Thomas Hobbes, Friedrich Nietzsche, que más que englobar el denominativo de filósofos, constituyen la Filosofía en (sin demeritar a los anteriores o posteriores a ellos). El propio carácter del método fenomenológico asume como fuente esencial a la Filosofía, matriz de las actuales Ciencias Sociales, por tanto se erige como ejercicio de inteligibilidad de la realidad histórica tomada como marco referencial.

Segunda fase: búsqueda de la esencia y la estructura. En esta fase, denominada también de reflexión, se prioriza como acto reflexivo, el intento de captar las estructuras del hecho o del fenómeno objeto de estudio, y las relaciones entre las estructuras y dentro de las mismas. Es la situación donde se concatenan las diversas partes que integran a la investigación y donde se establecen las categorías, las dimensiones y las relaciones existentes entre ellas.

La ubicación de esta fase, si bien se preconcibe en el primer capítulo producto de manejar referentes teóricos que obligan a ser parte de la determinación de las estructuras que conforman al objeto de estudio, el matema hombre crítico, es parte constitutiva del tercer capítulo “**L’Homme critique**”. Es valorable como fase de tránsito entre ambos capítulos por tanto el primero antecede, en el orden de las lecturas, por su cronología de creación de la epistemología de los grupos, y el otro proporciona la contrapartida de lo que es el NeoPsicoanálisis y la interpretación que oferta para la concepción y evolución de las grupalidades humanas y las especificidades que se dan en su proceso. El referente bibliográfico que caracteriza al Neo-Psicoanálisis lo percibimos en la figura de Jacques Lacan, de donde parte el escenario conexo de base y como tesis de comparación y crítica para lo que se desea construir como matema a partir

de una experiencia percibida como investigador: la ecuación cuadrilógica correspondiente al Discurso del Amo. Es esta la estructura que soporta a la tesis de un hombre crítico como sujeto social cubano, por tanto resume los conceptos o las variables que se toman como elementos conformadores de un matema.

No podemos excluir los otros autores implícitos en esta fase que sirvieron de marco teórico para soportar o contradecir lo asumido por Lacan: Pierre Bruno, Rene Kaës, Gino Germani, Enrique Pichón Riviere, J. A. Miller.

Tercera Fase: constitución de la significación y suspensión de enjuiciamiento. Durante esta fase, el investigador profundiza más en el examen de la estructura que compone el fenómeno objeto de estudio, centrándose en cómo se forma la estructura de este determinado por un ejercicio de conciencia, priorizando la suspensión de juicios mientras se hace la recogida de información y el investigador se va familiarizando con los elementos constituyentes del objeto de estudio (33).

Se intenta entonces de distanciarse de la actividad para poder contemplarla con libertad, sin las constricciones teóricas o las diversas posturas que determinen una u otra manera de percibir y de construir el matema.

Esta fase se corresponde al capitulo III, a su epígrafe 3.1 **"La ecuación cuadrilógica de Lacan"**. Aquí se parte de la propuesta Lacaniana que hace para enunciar e interpretar los diversos discursos que se constituyen en matemas, conformados por sus respectivas ecuaciones cuadrilógicas, particularmente la ecuación que corresponde al Discurso del Amo y su variante del Discurso del Capitalista. Estos epistemas forman la estructura que se interioriza como esencial para ubicarla punto de referencia, por tanto incluye las categorías que implican al hombre critico como lo que es y su relación intrínseca con el resto de las variables que componen a dicho discurso, de tal modo que sirvan para integrar el discurso del hombre crítico y definir su significado. Se procesa una información que, por el grado de libertad que proporciona, permite la recreación de lo que puede ser el hombre crítico, sus referentes conceptuales y reales, la implicación para un contexto de ciencia y para su aplicación en la praxis social de donde

emerge y en donde se va a reubicar precisamente por su redefinición a partir de ser investigado (deja de ser una aproximación empírica para ser una realidad científica).

El distanciarse de la realidad estudiada como objeto de investigación se propone obligatoriamente con todo el soporte anterior de lo que se tomó como antecedente, de lo que se percibió como fenómeno, la acumulación literaria de las diversas disciplinas que conforman el árbol genealógico de las Ciencias Sociales, los probables elementos conexos que la complejizan, las posibles implicaciones para la ciencia y para el investigador. Además, distancia que como tal no lo es; creo se da lo contrario: separación que es cercanía o reconstitución al análisis efectuado, por ende sirve como instrumento de aproximación o de precisión.

Cuarta fase: interpretación del fenómeno objeto de estudio. Su objetivo es instituir con toda la claridad posible los significados ocultos, cada uno de los términos que categorizan al concepto o al fenómeno objeto de estudio. Así, se trata de extraer de la reflexión una significación que profundice por debajo de los significados superficiales y aparentemente obvios presentados por la información acumulada a lo largo del proceso (34).

Esta fase corresponde al tercer capítulo, esencialmente a los epígrafes 3.2 "**L'homme critique: el otro Sísifo**" y 3.3 "**Aseveraciones antagónicas**". Lo que se juzgó como hallazgo de superficie o en apariencias, es decir, el vislumbre de un fenómeno que probablemente fuese una posibilidad como aporte de ciencia, se concretó a partir de los presupuestos tomados como puntos de partida y de comparación, dando estos una visión multiforme de un tema que, en otras disciplinas de las Ciencias Sociales, sobre todo las vinculadas con el Marxismo, se había esbozado como posibilidad generalizadora. La interrogación a lo que Lacan propuso como ecuación cuadrilógica del Discurso del Amo y como expresión fundante y determinante de lo anteriormente expuesto por Sigmund Freud en "Psicología de las masas y análisis del yo", devino en constructo revitalizante de otro discursos, el del hombre crítico, por tanto su expresión concreta se registra dentro de los anales históricos de la antigüedad, la medievalidad y la contemporaneidad.

El propio término de hombre crítico, como elaboración semántica, surge del significado oculto que interpreto por sujeto social cubano, devenido de una crisis y reestructurado por esta, y cuyo soporte ideológico es el hombre proletario, particularmente en la acepción Lacaniana o de los otros neopsicoanalistas, y las ausencias epistémicas de su concepto, y aun más de su discurso, afirmación que comparto con el propio Lacan y que el mismo intenta demostrar pero deja inconcluso. La reflexión de la información acumulada en las distintas etapas del proceso de investigación procedió a una extensión en el análisis que aportara las posibles causas que sirvieran de génesis para el hombre critico, el porqué de su denominativo, sus significados, las variables implícitas en su construcción, el discurso que le correspondía, la validez de este con respecto a los demás discursos, su lugar dentro de las categorías que definen a la Psicología Social, la terminología empleada para su análisis (nos referimos al lenguaje psicoanalítico; ejercicio dado a la rigurosidad, al empleo de sinonimias, de metáforas, de paralelismos e intertextualidades, el apoyarse en otras fuentes como posibles puntos de partida –sea la literatura, las artes plásticas, la religión, la filosofía) y lo que se puede objetar como sus elementos antagónicos, lo inverso del matema que proponemos como aplicación por tanto surge de la realidad social, como sujeto activo y extensible.

2.3: Categorías cognoscitivas activadas en el proceso de investigación.

Si bien en la consideración que surge de esta metodología dada como condicionamiento heurístico de sus partes (en aclaración, no es probable el hecho de realizar en dos tiempos divergentes los procesos de análisis y síntesis, la comparación y la crítica, la inducción y lo hipotético-deductivo, pues surgen, se expanden o se limitan en la medida en que uno complemente o haga deficiente al otro, a la par que la pluricapacidad funcional del encéfalo considera estas funciones cognitivas no en lo aislado e individual, sino en lo íntegro y multidireccional, a tal grado que ocurren cuasi unísonamente e interdependientes; por demás, esta interdependencia no solo se da a la esfera de lo cognitivo, sino en una dimensión mayor, en la de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, en la concatenación que existe entre todos los elementos de cada fenómeno, en las leyes que rigen los procesos y sociales, ofreciendo un cuadro único del movimiento (35), es válido el definir en que consiste cada uno de estos lineamientos o criterios.

Análisis y Síntesis: la relación entre el sujeto cognosciente y el objeto de conocimiento, en la cual se encierran los elementos básicos del proceso cognoscitivo, presenta rasgos particulares. Cualquiera que sea el objeto de una investigación, será siempre un fenómeno acontecido que, aun en la temporalidad de lo cercano o lo remoto, no coexiste con el investigador durante el tiempo que es investigado (36). La relación sujeto-objeto en historia abarca dos planos temporales: el presente del investigador y el pasado de su objeto de estudio, situación esta que posee importantes aplicaciones.

El carácter dual que refleja la relación sujeto-objeto se da como ley también en los procesos de análisis y síntesis, y aun cuando se definan ambos por separados, se proyectan en su praxis como una dilogía.

En primer término, esta dualidad estará concatenada con lo que el conocimiento histórico exige para sí y para el concepto a construir (en este caso el hombre crítico): dicho conocimiento debe proyectarse del presente

al pasado, por lo cual reviste un sentido retrospectivo. La realidad presente constituye el punto genésico de todo proceso cognoscitivo de historia (historia en sí e historia que resume lo que hasta nuestra actualidad es el resumen de realidades psíquicas organizadas). En un segundo plano, cada uno de estos criterios corresponderá a su naturaleza inicial para, por una in extensis red integracional, permitir el acople funcional. Pero, ¿a qué responde el concepto de **análisis**? Dado el contenido manifiesto o implícito de lo investigado, este proceso parte de la actividad cognitiva sobre lo que deviene la historia del conocimiento, o del conocimiento en sí como información válida y como proyección reconocida de una tesis. Así, por análisis se entiendo como el ejercicio de percepción sobre el contenido de estudio, que incluye un cierto grado de sistematización del escenario que se tomó como referencia para la investigación y a otros sub-procesos como la recepción de la información, la interpretación de sus códigos y discriminación de dichos códigos en un sentido utilitario (37). Su traducción se da por lo que percibí (aun percibo por ser una realidad manifiesta) del contexto como funcionamiento de sus actores sociales y su tendencia a una marginalidad explícita. Que, por demás, se interconecta con las instituciones hasta el punto que varios de sus métodos de acción se implican dentro del funcionamiento de las mismas. El propio análisis de esta realidad se hizo acumulativo por las diversas fuentes de información, que incluye diversas técnicas como la observación contextualizada del sujeto investigador, las fuentes audiovisuales de la cinematografía que aborda los procesos reales y de crisis por la que atraviesa el sujeto social cubano (desde “Fresa y chocolate” y “Alicia en el pueblo de Maravillas” hasta “Barrio Cuba”). Así, señalé para mi mismo probables códigos conductuales y sus soportes psicológicos, avalados por una literatura especializada como lo puede ser la del Psicoanálisis y otras, que, como crónica histórica de los procesos sociales, sirven de instrumentos de calibración (su estudio me significó si lo percibido había tenido antecedentes de estudio y sus diversos enfoques y modalidades de interpretación)

La discriminación de los códigos de información adquiere relevancia por cuanto se muestra como antecedente o estructura conexa con el proceso de

síntesis, cuya definición se refiere a la confrontación de lo que se evalúa como contenido analizado, en sí la **tesis**, y el discurso que se le antepone como fallas en el contenido de análisis y que resultan antagónicas (38). Esto genera una pulsión que lleva al reordenamiento, a la discriminación utilitaria de lo que resulte válido o esencial para el objeto de investigación, y por tanto, aceptación de lo que se produjo en última instancia; sin embargo, lo que realmente define a la síntesis, desde un punto de vista estructural (Kolb; 1984), entre las operaciones que ocurren en cada criterio, y en este en particular, son las transacciones que se resuelven mediante una adaptación dialéctica, y cuya denominación se da en la dimensión concreción-abstracción.

Esta dimensión conlleva una dialéctica de prensión, de captar la experiencia o la esencia del contenido informativo analizado, lo cual puede realizar por dos vías opuestas: la primera, la aprehensión, que equivale a fijarse en las cualidades inmediatas de la información procesada; la segunda, la comprensión, que consiste en introducir orden en las sensaciones, recurrir a la interpretación conceptual y a la representación simbólica. La síntesis implicó para esta investigación el decantar las probables variables que definían empíricamente al hombre crítico hasta el punto de ser una opción de estudio psicológico (verbigracia, el hombre crítico cubano asume como idiosincrasia el consumo de bebidas espirituosas; realmente esta característica, si bien puede ser utilitaria, no lo define como categoría conceptual, a diferencia de esta otra, más determinante por cuanto es específica y valida al concepto a definir: el hombre crítico cubano, como actor social que es, posee la cualidad de ser un "sujeto-tránsito" –ver capítulo III, epígrafe 3.2, sobre el significado de la cualidad "sujeto-tránsito"-; es decir, su característica es la de ser un elemento oscilante entre otras individualidades y otros grupos, de tal manera que puede insertarse en cualquier grupalidad y propiciar la inserción de otros a un determinado colectivo).

La **comparación** se puede referir como el proceso de confrontación y/o constrastación que se da entre varios fenómenos, de tal modo que salen a relucir las posibles similitudes y divergencias conceptuales, y particularmente, estipula la posibilidad de validación de lo que se ha tomado como objeto de estudio (39). Por supuesto, su contraparte, la **crítica**, asume el soporte metodológico de la comparación en el sentido de la revisión de cada uno de los

elementos que se infieren como partes comparativas, cuya sustentación y dependencia se debe al escrutinio de un texto anterior -como compilación de resultados de un fenómeno y resumido en un manuscrito- al resultado obtenido (40). Al decir de Octavio Paz en su ensayo “El arco y la lira” (…), reconoce a la crítica como “una actitud moral y un discurso que pone en relación obras y autores vinculados a un texto mayor” (41). Por tanto, al establecerse el diferencial necesario entre el estado de cosas ideal o deseable y el estado de cosas real, legitimiza las relaciones que más se aproximan a definir el fenómeno en toda su esencia.

La comparación surgió a partir de las premisas aportadas de una realidad social en la cual me integro como ente activo y como confrontación de experiencias anteriores y actuales. No obvio que parte de este ejercicio cognitivo tuvo lugar a partir del estudio de los manuscritos tomados como marco teórico por tanto recogen una experiencia, una interpretación a dicha experiencia (diferente en contextos, en actores sociales, en intensidades e intenciones ideológicas, en pretensiones políticas para lo que entendían como sujeto psicológico social), en el intento de establecer las similitudes y divergencias entre lo que propuso Freud como Psicología Social aplicada a un individuo que se debe a ella y es por ella precisamente, sujeto cognosciente, en su propio contexto epocal (por ejemplo, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “El malestar en la cultura”) y en otras épocas históricas (sus obras “Tótem y tabú” y “Moisés y la religión monoteísta” corresponden a un estudio historiográfico de cualidades innatas, universales que se dan en los sujetos de diversos espacios históricos integrados activamente a sus respectivas sociedades) y lo que percibo como mi realidad social para un sujeto social cubano. Asimismo, el carácter de crítica también la presento entre las diversas posturas de la ciencia Psicoanalítica (entiéndase el Psicoanálisis primario de Freud y sus discípulos y el actual NeoPsicoanálisis en las figuras de Lacan, Miller, Kaës, Bruno, etc.) y el resultado de estas con respecto a mi propuesta epistemológica.

De tal modo, las relaciones presentes concatenan una aproximación al efecto más válido de lo que se desea y de lo que es real, a decir, lo que plantea Freud sobre su Psicoanálisis Social y el o los sujetos que lo conforman, lo que anteponen y capitalizan como ciencia de un sujeto social los neopsicoanalistas

(por sobre todos Lacan, al ser quien más elaboró acerca de la posibilidad de expresión, mediante la estructuración de Discursos, de distintos tipos de sujetos sociales) y lo que construyo yo desde la realidad actual nacional en la que vivo y la que percibo en contraposición a los postulados antes expuestos. Reconozco el grado de universalidad que lograron todos los autores antes mencionados y el intento, precisamente, de generalidad que propongo para esta tesis.

Con respecto a los procesos de inducción y de lo hipotético-deductivo, refiero inicialmente lo que define Francis Bacon en su obra “Novum Organum” –por demás paradigma de la lógica que va a funcionar como contraparte a lo dicho por Aristóteles en su texto “Organon” y como nueva dimensión de análisis de la lógica y sus periodos-: "... no hay ni puede haber más que dos caminos para indagar y descubrir la verdad. El uno parte volando de los sentidos y de los hechos particulares a los axiomas más generales, y partiendo de estos principios y de lo que cree verdad inmutable en ellos, procede a la discusión y descubrimiento de los axiomas medios (y este es el camino en uso). El otro hace salir los axiomas de los sentidos y los hechos particulares elevándose continua y progresivamente para llegar, en el último lugar a los principios más generales; este es el camino verdadero, pero todavía no probado" (42).

Es la propia inducción en su sentido de utilidad quien debe analizar la naturaleza del fenómeno objeto de estudio por las debidas eliminaciones y exclusiones que le corresponden; luego, tras un número suficientes de negativas, debemos concluir sobre hechos afirmativos. Procedemos primero de lo que nos inducen nuestros sentidos, a manera de instrumentos perceptibles, y de lo que se expresa como hechos o sucesos exclusivos de un fenómeno para, en progresión constante, determinar los principios generales que rigen a dicho fenómeno estudiado. Por ende, la creación del axioma general a partir del caso particular es lo que va a definir a la inducción. ¿Qué se toma como fenómeno a inducir en esta tesis? La peculiaridad del actor o sujeto social cubano, que en correspondencia con un contexto crítico o radical multiforme, manifiesta la probabilidad de superar la condición de lo marginal que puede tender en sus patrones interiorizados de conducta y apropiarse de un Discurso genuino, correspondiente con la ideología que lo soporta como individuo colectivo, a la

vez que puede ser elemento transformante y de tránsito para otros sujetos y grupos.

Esto, como aparente factor aislado, resulta más resonante de lo que pudiera creerse. La arraigada historicidad de la nación cubana determinó las vías psicológicas, de manera implícita, para el surgimiento de lo que denomino hombre crítico (es el caso de José Martí y Antonio Maceo, verbigracia. El primero, marginado por el sistema dado el componente ideo-político contrario a lo establecido por la metrópoli española, convivió con la más dura de las penas: el exilio forzoso y sin posibilidades de ser amnistiado; tal radicalidad lo llevó a superar la barrera de lo marginal instituido para su persona y logró desarrollar una de las más prolíficas carreras políticas de todos los tiempos, sustentado en un ideario que rebasó lo meramente nacional, en el continente americano; el segundo, además de ser marginado por el sistema debido a sus acciones militares e intelectuales en contra del colonialismo español, también se sentía marginado aún en su propio contexto ideológico por un racismo implícito (racismo que aún en la llamada "guerra necesaria" del año 1895 fue excesivamente rudo: más del 80 % de la alta oficialidad cubana se correspondía al color blanco de la piel; el resto eran integrados por mulatos, negros y mestizos de diversas culturas).

La crisis socio-económica aún persistente en nuestra nación es reflejo de un sujeto abocado a una radicalidad social, potenciado por demás por las funciones de las estructuras instituidas por la sociedad (el continuo ejercicio de proyectos con carácter transformador, que responden a necesidades económicas y de supervivencia política, es un ejemplo vivo de lo anterior). Esta realidad emergente definió a un conglomerado social a proyectarse y/o realizarse en la marginalidad, de tal modo que se hizo acumulativo como cultura e imprescindible hasta el punto de ser ejercicio de vida (los cambios en los patrones conductuales –resumidos en lo que se conceptualizó como "pérdida de los valores"-, en las modalidades de interpretación de los actos sociales y en la aplicación de sus funciones –no ver la realidad de la crisis como un factor probable capaz de generar alternativas cogestionadas de acciones, sino como un agente contrario y agresivo a los intereses y proyectos de vida individuales- y la incorporación de varios de sus métodos en las instituciones oficiales como práctica alternativa a lo adecuado por estas –actos

corruptivos en diferentes niveles y organizaciones, y extendido a otros espacios por medio de sus sistemas relaciones de expansión).

La posibilidad percibida como proceso de inducción permite una definición de lo que se construye y se necesita como sujeto social cubano y que responde al término de hombre crítico, así como la posibilidad de fungir como tal a partir de estar validado por un proyecto ideo-político basado en el funcionamiento de los colectivos como figuras rectoras (el marxismo) y de poder estructurar su discurso.

En tanto, implicado con este proceso e inducción, se da su reverso convergente: el proceso de lo hipotético-deductivo. Parto primero de la premisa que concatena a los conceptos de hipótesis y deducción. Esta unión se corresponde por la sinergia que implica a ambos términos cuando ocurren cognitivamente, además de la adecuación que genera para el propio investigador a la hora de describirlas. Concebida como un proceso de comprobación, lo hipotético- deductivo se mezcla con la inducción en la tarea de decidir favorable o contrariamente a una hipótesis. Mas ya se insinúa en ella, desde el principio, su función de fuente de nuevas hipótesis y deducciones. Las propias Ciencias Sociales, dado el actual carácter de interdisciplinariedad que se da entre sus diferentes asignaturas, y con mayor fortaleza en una investigación de tipo cualitativa, requieren de una constante retroalimentación que lleve y procese información de una fase a otra de modo que el inicio de la investigación o tesis forma parte de su conclusión. No se pide, entonces, una explicación parcial al problema, sino una comprensión global del mismo (43). Las sucesivas aproximaciones a lo que se propone como problema y lo que se formula como hipótesis, no son sino aproximaciones a las cuestiones substancialmente importantes. El propio investigador debe identificar, por tanto, las situaciones problemáticas, no dar por válidas o absolutamente verídicas explicaciones conciliadoras que respondan a un discurso institucional u oficial, descubrir que existen interpretaciones sostenidas por una minoría no coincidente con tesis representativas o mayoritarias, examinar aquellos procesos que conduzcan a fines plausibles, y por ende, los fines que justifican a ciertas estrategias o discursos o modalidades de interpretación. Así, sucédese en una investigación que el formular o postular una hipótesis comprende, por su naturaleza y como

concepto, la suposición o conjetura provisional acerca del fenómeno que se remite como objeto de estudio, siendo su función primordial el delimitar el problema a investigar (se tienen en cuenta las variables que refieren a las características propias del fenómeno investigado).

Por lo general, se formula una hipótesis como una forma de predicción que describe de un modo concreto lo que se espera sucederá con determinado objeto de estudio si se cumplen ciertas condiciones. De esta definición, se valora la implicación de lo deductivo y de la conformación del proceso de lo hipotético-deductivo; se deriva, entonces, que la hipótesis se emplea como consciente de una suposición que señala al objeto de estudio y lo deductivo como su inserción orgánica y funcional en el método científico. Es válido aclarar que el concepto actual de deducción rebasa en toda su amplitud la idea aristotélica de inferencia silogística, la cual planteaba a la deducción como un proceso que iba de lo general a lo individual. Actualmente, su concepción se proyecta como “demostración o inferencia de una aseveración (consecuencia), partiendo de una o de otras varias aseveraciones y aplicando leyes de la lógica que poseen un carácter fidedigno; por tanto, constituye una cadena de enunciados cada uno de los cuales es una premisa o conclusión que se sigue directamente de enunciados dados ya en dicha cadena” (44). En este caso, las conclusiones se hallan contenidas ya en las premisas en forma oculta y han de ser extraídas de las últimas.

Suponer las hipótesis de un sujeto social cubano que, por sus cualidades, se da como generalidad a partir de una propuesta de cambios en su estructura por ser una posible respuesta a las expresiones radicales que le impone el contexto epocal e histórico donde se desarrolla, genera toda una retroalimentación proveniente de otras disciplinas que, dimensionalmente, cumple tonel requisito de la cadena lógica de conclusiones que genera cada concepto entrelazado con el que le precede y el que le sucede.

No concibo al hombre crítico como arquetipo por tanto no es un ser atemporal o ahistórico (aunque comprende categorías que lo postulan como universal para otros contextos geohistóricos en caso de manifestarse como críticos o radicales), pero sí como concepto que se da y que se postula cuasi

permanente para una realidad que, como la nuestra, apuesta por la modificación de sus estructuras a partir de su enfrentamiento con factores internos y externos que le resultan adversos y agresivos. Además, como sujeto interactuante, permeado de una intelectualidad que le proporciona las herramientas necesarias para su devenir, su conflicto se puede centrar entre el debate que se de en su fuero interno: si se conserva como sujeto emergente por y para la marginalidad y por tanto sobrevive solo para sí, o se configura como un hombre crítico, por y para la masa, con un discurso propio que se proyecte como paradigma discursivo y no como alternativa temporal, y cuya función sea la conjunción en su persona de los factores del cambio, de la funcionalidad del cambio, de una eticidad que supere las propuestas del Discurso del Capitalista visualizado por Jacques Lacan. Que se fundamente como tránsito para cada uno de sus similares y para cada uno de los grupos donde esté inmerso.

2.4: Matema: criterio epistémico-metodológico.

A partir de la exclusión de Jacques Lacan de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) en el año 1963, este se propuso como política obligatoria volver a los fundamentos del Psicoanálisis, volver al legado Freudiano, y retomar las siguientes preguntas por el deseo del analista: ¿Qué me autoriza?, ¿qué es el Psicoanálisis?, ¿cuáles son los fundamentos?, ¿qué lo funda como praxis?, ¿cuál es el deseo del analista? (45).

Esta excomunión practicada a Lacan implicó un rechazo del concepto manejado por la IPA como válido (referido a la funcionalidad del Psicoanálisis y su praxis clínica) y una vuelta a Freud. Según Jacques-Alain Miller, partiendo de estas preguntas, es posible situar dos nociones relativas al concepto de concepto:

-**extensión**: designa los elementos que están dentro del campo de estudio; la figura gráfica es un círculo con los elementos que están dentro del campo; en cambio, un concepto delimita, recorta al propio campo de estudio del fenómeno.

-**intensión**: concierne a la definición del conjunto y a los criterios de pertenencia a ese conjunto.

Es en ese sentido que lleva a la cuestión del “Banquete de los analistas”, ensayo del propio Jacques-Alain Miller (46): la extensión serían quiénes son los que están allí dentro del campo de análisis y la intensión, a qué condiciones responden o deben responder los elementos que están allí.

El propio Miller hace una advertencia en el acto de tensión que se da entre el vacío de la intensión (que sería: “¿Cuál es el deseo del psicoanalista?”) y el lleno del lado de la extensión, y enuncia: “no debe aplicarse de manera salvaje la intensión sobre la extensión porque, ¿cuál sería el resultado?: todo el mundo tendría que marcharse” (47). El sentido de esta marcha se proyecta para contener un probable ejercicio de rupturas de conceptos, por tanto el rechazo mismo al concepto se da como una interpretación pero también como un absurdo en caso de recrear solo el concepto y no regenerar sus variables o elementos incluidos como extensión del concepto.

Este proceso, el del rechazo del concepto, es una exégesis de Lacan dirigida a la IPA, situación que daría posteriormente lugar al concepto de matema. Ya

en su seminario XI “L’envers de la psychanalise”, Lacan se aproxima al matema, al tomar como modelo referencial el círculo infinitesimal o cálculo diferencial de Leibniz y esgrimir, a modo de lema definitorio, que el concepto del concepto todavía tiene que ver con la noción de la praxis: del tratamiento de lo real por lo simbólico; el matema, al querer decir, **está reducido a cero**.

Lo aparentemente intransigente e impenetrable de esta conclusión, el matema está reducido a cero al querer decir, se interpreta por lo que propone Miller como explicación: “aquello que fue rechazo del concepto, hoy puede ser el repudio del matema” (48). Así, aún en el concepto se conserva algo del orden del sentido, en cambio, el matema más bien no dice nada. Sin embargo, el matema puede servir de abertura, dado que es “el significado fuera del efecto semántico, es un significante que por sí mismo no permite controlar los efectos semánticos” (49).

¿Cómo entender esto? Hay que remitirse lo que Lacan plantea en el “Saber del Psicoanalista” (50) respecto de la incomprensión matemática como síntoma: la incomprensión matemática hace síntoma cuando se espera un sentido de aquello que es solo ecuación o fórmula, que es solo operatorio, y no de lo que quiere decir. Por tanto, se sintomatiza cuando hay una espera de sentido en ese lugar que no se aclara: solo te aportan el sentido de la ecuación pero por su operacionalidad, no por su intención o su deseo. Según Miller (51) un modo de comprender al matema sería hacer de él un libro mágico: la fascinación por lo incomprensible.

Esta fascinación nace de lo que resulta, en un principio, enigmático u oscuro, no porque no se comprenda cuál es su deseo o lo que quiere decir, sino porque se diga solo como concepto para su operacionalidad y nada más. De tal modo, si el concepto posee un sentido del orden según criterios preestablecidos, el matema, por apostar a lo incomprensible del concepto y estar fuera del efecto que genera como semántica un concepto, de tal modo que no permite controlar los efectos semánticos del mismo, y estos se den por y para una liberación interpretativa de sus contenidos, de tal manera que los criterios limitantes de un concepto se sustraen y permeabiliza una recreación de este a partir de los elementos que lo constituyen y no por los criterios que califican a los elementos.

Según Alain Badiou (52), este enuncia al matema como lo que expone la argumentación a la prueba de su autonomía, y entonces, al examen crítico o dialógico de su pertinencia, y a partir de ausentar el lugar del locutor de toda validación misteriosa. Por tanto, al implicarse con lo ininteligible del concepto, se desprende de esto, por el intento de ver lo que quiere decir, el argumento o el criterio de la franquicia que en este debe estar oculta y asimilada. Se critica al concepto, se hace intencional la ausencia del espacio que ocupa el locutor -el que enuncia el concepto y lo enarbola como inalterable o único- y desaparece lo que nos resultó un misterio, pero para suponer otros misterios y por preguntarnos reiteradamente: ¿es autónomo este concepto; cuál es el argumento de su autonomía?

Es el matema un proceso aproximativo, comparándolo con el círculo infinitesimal de Leibniz; solo mediante un paso hacia el límite, cobra el matema forma acabada, realizándose, por tanto no obedece a la lógica de la extensión y la intensión (aunque la toma como referencia para su lanzamiento). La transición del propio matema puede ser integral, sin las pérdidas que conlleva el malentendido de la comunicación; en este sentido se visualiza el límite del concepto: es el concepto en tanto que realizado. Pero aun así el matema no garantiza una buena orientación, incluso, cuando más matema sea, más se apresta a un desvío de inicio. Una ilustración de esto seda en la recta de los pitagóricos y el secreto terrible guardado por ellos: la inconmensurabilidad de la diagonal. Esto echaba por tierra su concepto de las matemáticas; por eso fue un secreto tan bien guardado, hasta el punto que ahogaron al pitagórico traidor que sacó a la luz la verdad descubierta sobre la diagonal.

Entonces, el uso del matema, hecho para contrariar la noción de iniciación, para producir una transmisión integral, logra lo que contiene y no deja escapar el concepto.

Aquí el empleo metodológico del matema se da por lo que Lacan descubre como matema a sus propias ecuaciones cuadrilógicas, particularmente a la del Discurso del Amo que transmuta en Discurso del Capitalista, y lo que propongo como matema al Discurso del Capitalista: el Discurso del Hombre crítico, capacitado para ser autónomo, ir más allá de los límites que lo restringen como concepto y como práctica, e incluso, universalizarse por tanto se soporta en un misterio que todavía es perenne y que se especifica en cada contexto

geográfico: ¿cuál es el contrario del Capitalista; acaso existe o es suposición?. Nuestra realidad social nacional, radical en su expresión, contiene la morfología del contrario a este ser capitalista pero que no transita por las sendas de lo que se entiende como ser proletario. Es otro, porque su crisis es otra, numerosamente más multifactorial que lo que supuso Marx como individuo para su revolución. Su naturaleza lo adelanta con respecto a otras en la cronología histórica y en la intensidad de las crisis que les ha tocado vivir (la historia de la Nación Cubana es una historia de crisis e intentos de salidas a las crisis), y por demás, es portadora de una ética soportada por su intelectualidad y los valores que contiene dicha ética, aun cuando temporalmente se han deformado por el mantenimiento temporal de la crisis. Su discurso, virulento pero en el sentido de la ganancia del sujeto con respecto a un discurso que se me antoja vicioso y "locamente astuto" y del cual el sistema esta conciente (el discurso de Fidel el día 17 de noviembre del 2005 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana acerca de la reversibilidad por la que puede pasar el proceso revolucionario nuestro es síntoma de haber percibido la medida perniciosa del discurso del capitalista y aun presente en diversos grupos sociales de integran la sociedad cubana), es probable por tanto han habido especímenes que lo han portado y han resistido la prueba del tiempo (solo algunos nombres: Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, José Martí, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Eduardo Chibás, Juan Manuel Márquez, Frank País, Ernesto Guevara de la Serna, etc.), siendo sujetos modificantes para sí mismos y para toda una grupalidad llamada nación.

2.5: Definiciones de herramientas.

Lo que denominamos herramientas metodológicas, obligatoriamente empleadas para la construcción del matema hombre crítico, resultaron comunes en la casi total permanencia de la investigación. El propósito de hacer concreto el ejercicio de percepción como parte de la propia subjetividad nuestra, permitió una manifestación de procesos intersubjetivos grupales que se condensaban en ciertos individuos, históricos o actuales, de tal manera que pudieran ser constatados por vía del análisis o de la interpretación de lo que pudiera ser el contenido referencial del matema hombre crítico.

Observación: como procedimiento de obtención de datos, define en su esencia a lo que valoramos como investigación cualitativa, por tanto es el registro básico del fenómeno objeto de estudio. Las interrogantes, las incertidumbres surgidas partieron de cierto enfoque observante crítico de mi propia realidad y del contexto en el que me hallo inserto. De tal modo, al analizar determinado hecho o situación y pretender apoyarnos en la información que pueden proporcionar las propias percepciones y la manera autógena de interpretarlas, la observación resulta el método más propicio. Es esta quien permite obtener información sobre un fenómeno o acontecimiento tal y como se produce en su escenario natural. “Allí donde se sospeche una posible desviación o distorsión en el recuerde que afecte a los datos obtenidos, es recomendable utilizar la observación antes que otros métodos” (53). De igual modo, muchos sujetos o grupos no conceden importancia a sus propias conductas, y el observarlas concede el aprehender sus aspectos característicos.

Como método factible para el trabajo enteramente a priori que supone este estudio, la observación suple a otros métodos por tanto me permitió mi manifestación con ciertos hechos observables, dado que mi intervención forzada conllevaría a la alteración del status que reflejo con respecto a las situaciones observadas y a la inversa, estas modificarían su expresión para conmigo.

Qué manifiestan Ander y Egg (1980) sobre lo que consideran como observación: un proceso sistemático por el que un especialista recoge por sí mismo información relacionada con cierto con cierto problema; como tal proceso, en él intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado (54). Por supuesto, como procedimiento de recogida de datos,

constituye un proceso deliberado y sistemático que ha de estar orientado por una pregunta, propósito o problema, siendo este problema quien da sentido a la observación en sí y el que determina aspectos tales como qué se observa, qué es lo observado, como y donde se observa, cómo se analizan los datos procedentes de la observación o que sutilidad se le da a los datos.

Como clasificación del tipo de observación, se empleó la **observación participante**. Su naturaleza de participación a ella asociada es precisamente lo que la distingue y caracteriza como instrumento eficaz. Su implicación supone un método interactivo de recogida de información que requiere una introducción del investigador en los acontecimientos o fenómenos que está observando, pero sin forzarlos o alterarlos para obtener un resultado determinado o a propósito de algún objetivo. Por tanto, dicha implicación supone participar en la vida social y compartir las actividades fundamentales que ejecutan los miembros de determinados grupos o comunidades, suponiendo, además, comprender sus reglas de funcionamiento y normas, asumiendo las mismas obligaciones y responsabilidades, por tanto uno es parte de esa realidad global.

Para la conformación del sujeto social cubano, como esa posibilidad que se erige en el matema hombre crítico, fue este método imprescindible, por tanto la riqueza de lo observado y retenido como fotografías o cinematogramas de una larga historia (la mía propia) conformaron la esencia epistémica de lo que valoré como hombre crítico.

Estudio bibliográfico: al revisar las fuentes históricas que definen al objeto de estudio de esta tesis, se concibió como herramienta imprescindible a la revisión bibliográfica o estudio de la literatura histórica disponible, orientándonos en la temática.

Al estudiar las fuentes, estas reflejan los hechos a través del prisma del autor que produjo la fuente, considerándose además el nivel científico que las mismas reportan, puesto que los autores empleados conocen de los hechos en fuentes primarias o anteriores a ellos, para ser elaborados sus criterios posteriormente mediante la síntesis (55) (ya descrita en este mismo capítulo). La literatura empleada, como producto del trabajo científico, es ineludible para el investigador, que recibe en esta forma la experiencia y la interpretación anteriores. Pero además, la revisión o estudio bibliográfico cumplimenta

objetivos prácticos: la delimitación del tema objeto de estudio, sus posibilidades y obstáculos.

Las características de la literatura empleada responden a una selectividad previa que nos orienta metodológicamente para la construcción, en este caso, del matema hombre crítico. En lo particular de esta tesis, la revisión bibliográfica se basó en una revisión de los clásicos del Psicoanálisis, sobre todo las obras tardías como fueron “Tótem y tabú”, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “el malestar en la cultura”, como primera etapa, para obtener los antecedentes de lo que vislumbré como el sujeto social y el tránsito que hace el sujeto singular (referente conceptual) hacia una socialidad.

En una segunda etapa, el estudio bibliográfico fue dirigido hacia el análisis de textos de autores clásicos del NeoPsicoanálisis, sobre todo Jacques Lacan, Rene Kaës, Pierre Bruno y Jacques-Alain Miller, con los cuales se tomaron los componentes conceptuales que sirvieran de marco epistémico-metodológico para la construcción del matema hombre crítico, denominación aproximativa del sujeto social cubano, sobre todo su propuesta discursiva.

CAPITULO III: L'HOMME CRITIQUE.

3.1: La ecuación cuadrilógica de Lacan.

El doloroso traslado que sucede de un axioma al otro, por ser más verídico (o menos falaz) el último, me ubica en el acierto del porvenir mío y de los Otros, en tanto logro fundar una actitud o una aseveración. ¿De dónde parto, o quién me sucede, o quién leerá póstumamente estos caligramas?

Concibo el origen en lo que fue desconocido o irreverente, por creer en su figura como un objeto de vitrina, pero el extraño opacamiento de su cubierta despertó en mi yo la incertidumbre, la humillación, la falsía, la resurrección: Jacques Lacan, quien creó, en 1963 la Escuela Freudiana de París, celebró la génesis con la proclama del héroe solitario: "Fundo –tan solo como he estado en relación con la causa psicoanalítica- la Escuela Francesa de Psicoanálisis…" (56). Como el anverso de una moneda y en contraposición a la postura de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional), esta escisión resolvió un regreso "ancestral", es decir, a la matriz psicoanalítica: Sigmund Freud. Recaló en lo que consideró (y lo reafirmo) una aseveración superior dentro del discurso freudiano: "El lenguaje como estructuración de lo inconciente".

Este solo axioma, tan visceral como su experiencia clínica, sus innombrables lecturas y relecturas de clásicos y contemporáneos, sus retrocesos, sus soledades, le exigió adentrase en niveles propios del denominado Psicoanálisis Aplicado, propiamente en las propuestas estructurales del Discurso, los matemas implícitos en cada elemento componente del Discurso, la intención y extensión del mismo, la simbología, la universalidad concomitante del lenguaje, no solo en el sentido estricto de su materia, sino en la conformación o aniquilación de otras disciplinas, de otras aptitudes, de lo que propongo como "concepto-institución" (en el epígrafe … será explicitado).

¿Es el Discurso una categoría dada a los matemas (ver epígrafe 2.4, en el capítulo II, **METODOLOGICA**, concepto de matema)? ¿Sus categorías discursivas optan por trascender al espectro de la psicología social como

solución operacional de varios de sus conflictos? ¿Es válida su intensidad sintáctica, el empleo de sus métodos lingüísticos contrarios a lo aceptado como lenguaje metodológico? ¿Admite la alteridad de sus discursos, de su ecuación cuadrilógica por la introducción de un nuevo matema y desde la óptica de otra ideología como es el marxismo?

Interrogantes conductoras del hilo de Ariadna, priorizan como primera intención epistemológica las Categorías de Discursos propuestos por J. Lacan en Forma de matemas, con la consiguiente simbología:

- S1: significante amo.
- S2: significante saber.
- A: plus de goce.
- $: sujeto; sujeto del deseo (57).

La combinación de estos símbolos da lugar a la formación de cuatro espacios o dimensiones, que serán uniformes para la probable interpretación y las tergiversaciones recurrentes en los Discursos:

- apariencia o semblante: su ubicación seda en el cuadrante izquierdo superior de la ecuación que se describe en cada discurso;
- el otro: fijado en el cuadrante superior derecho;
- la producción: situado en el cuadrante inferior derecho;
- la verdad: fijado en el cuadrante inferior izquierdo.

La ecuación cuadrilógica lacaniana engloba cuatro Discursos que reflejan la periodicidad de los matemas construidos por Lacan en su práctica psicoanalítica, dados como constantes universales, pero cuyo “acecho entraña el derrocamiento de su sistema microfísico de poder, desde las fuerzas periféricas que se agrupan como ondas de resonancia hasta expandirse y suprimir el núcleo central que las reprime” (58):

-Discurso Universitario: $\frac{S2}{S1} \rightarrow \frac{a}{\$}$

-Discurso del Amo: $\frac{S1}{\$} \rightarrow \frac{S2}{a}$

-Discurso Histérico: $\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S1}{S2}$

-Discurso Analítico: $\frac{a}{S2} \quad \frac{}{} \quad \frac{\$}{S1}$

Lacan parte, para la edificación de la simbología, los espacios y los cuatros Discursos expuestos en sus ecuaciones cuadrilógicas, del axioma: “no hay goce anterior” (definición negativa del goce), cuyo efecto “haría vano el universo” (59). El antecedente de este sentido interpretativo se halla en Sigmund Freud, aislado de su práctica analítica, cuando conceptualiza la pulsión de muerte (su gran denominativo es el Tanatos) como poder de aniquilación propio del lenguaje.

De este cimiento, el francés retoma el mito del tonel de las Danaides: ese tonel que se vacía a medida que se llena y cuyo paralelismo se da para castigar a las 50 hijas de Danao que, por orden del padre, han degollado a sus maridos al final de la noche de nupcias –salvo una porque su marido la había respetado” (60). Esta narración clarifica la esencia del super-yo freudiano (el imperativo de Danao, “mátalo”, que brota del hecho de que sus hijas no se hayan reservado para él, hallando así, con el goce de las bodas, la exigencia de prohibir la renovación mediante un asesinato. A propósito, el imperativo ejecuta su designación para lo individual, a sabiendas que la masividad de la orden –en el caso de haber dicho “mátenlos”, hubiese detentado en una posible negativa por tanto cada una de las Danaides se hubieran constituido en institución superior a la orden paterna, sustituyendo la prohibición de la renovación no por vías del asesinato, sino por medio de la insubordinación corruptora del mandamiento de Danao –corrompe el imperativo en una solicitud o en una súplica) como exigencia de lo inconciente colectivo ejerciendo una presión pulsional sobre el sujeto que se desea actuar.

¿Se consideraría la dicha en un grado mayor de las Danaides si hubieran derogado el mandato paterno? Nada es menos seguro porque de ese modo no habrían tomado en consideración el resorte del goce que han probado; precisamente esa relación ausente con el padre, que solo se perfila en su dimensión del super-yo para con sus hijas y en la mas agónica de las prohibiciones, sobre el fondo de sus infidelidades con respecto a Danao.

Así, ellas entran el Discurso del Amo, S1, y bajo él: $\frac{S1}{\$}$. Hacen presente, entonces, el deseo de ahora en adelante, de estar reprimido por el padre, que ocupa la figura simbólica del significante amo, S1.

El último reducto de intelligentsia de este mito está en la vociferación que Lacan coloca en boca de Danao y como préstamo del goce: “no gocéis con vuestro marido… porque el universo es un defecto en la pureza del No-ser” (61). La sintomaticidad del padre deseando en su inconciente, según refiere Lacan, a cada una de las hijas para sí como incesto y la prohibición delatadora que revela este deseo, hacen comprensible la naturaleza de esta última frase de Danao, pues es el universo una serie cíclica de incompatibilidades que reprimen periódicamente la manifestación individual de cada individuo en la búsqueda de satisfacer su objeto del deseo, y por tanto se ve como una lastración del ideal particular, el Otro, lo que se espera, por cada uno, de sí mismo, y en tanto nos correspondemos a lo dicho por Freud: “el individuo (das Individuum) lleva en efecto una doble existencia: en tanto es para sí mismo su propio fin y en tanto elemento de una cadena de la cual es servidor, si no contra su voluntad, en todo caso sin la intervención de ella” (62). En la pulsión que impone Danao a sus hijas sobre el goce (lucha de los contrarios Eros-Tanatos), asume para su predilección el Tanatos, apunta hacia el “No-ser”, lo que ya no es, lo que el Tanatos asimiló como premisa aniquiladora.

Para el Discurso del Amo, Lacan construye un vínculo social cuadrilógico que parte del análisis del diálogo platónico (63):

-S1 (Platón).

-S2 (el esclavo de Menón).

-a (ontología platónica).

-$ (Sócrates).

Considerando Lacan a Platón como el significante amo por cuanto se incorpora a la casta de los sabios, casta líder rectora y directora de los destinos de las demás castas según la organización que recrea en su diálogo “La República” (64), y el conductor eje de un poder detentado y codiciado por otros individuos simbolizados, define a S1 como el amo antiguo o pionero del capitalismo, que opera como agente de renuncia

(verzichtung) al goce. S1 opera, entonces, sustrayendo al esclavo, que se halla en S2, precisamente el esclavo de Menón, el goce que podría esperar de su haber (se conoce que en la antigüedad el esclavo era un portador de un saber técnico; esto es recreado por el escritor Horacio Quiroga en su novela corta “La caída de Roma”, donde uno de los potentados romanos más opulentos ofrece orgías y bacanales, pero debido a su analfabetismo posee un coro de esclavos que recitan cada noche los capítulos de la “Ilíada” de Homero; por ende, era de suponer que estos esclavos poseían la disciplina del alfabeto). S1 se hallaría en el espacio correspondiente a lo que es el semblante o la apariencia (al ser lo que se detenta en primera instancia y se codicia). El producto del discurso, espacio que, en esta ocasión, por corresponderse a la ecuación cuadrilógica del Discurso de Amo, pertenece al símbolo **a**, es un resultado en este caso de una sustracción de goce al esclavo que funcionará como **a** para el amo antigua bajo la condición no obstante de que necesita la intervención de $, el significante saber, y representada aquí por Sócrates, la máxima institución del conocimiento para Platón y cuya herencia ideológica en la praxis social llegó hasta finales del siglo XV; por tanto es el medio que emplea S1 para transformar el saber técnico en saber epistémico.

Lacan homologiza el plus de goce, **a**, con la plusvalía marxista a partir de la relación de ambos con el tratamiento del super-yo. El plus de goce es un término del discurso, en tanto que “es un puente de la estructura capaz de permitir que el sujeto responda a la llamada del goce por un vínculo social” (65).

A partir de la tesis freudiana del síntoma particular, cuya disolución posee una diferencia radical con respecto al síntoma general (plusvalía) de Marx, Lacan define al sujeto y al individuo: “el primero está afectado el inconciente, y este es (el inconciente), como saber contabilizable por el discurso del lenguaje, lo que está en lugar del goce; el segundo (el individuo), por tanto, el que está en relación con el goce no formado por el inconciente.

Nace de aquí el hecho del proletario como hombre despojado de todo, como resultado del paso del feudalismo al capitalismo, síntoma de disolución de una organización social (la feudalidad) en la que el hombre

formaba parte de un todo, para ser concebido como un hombre que forma parte de si solo como posibilidades de equilibrio a la postura del amo; a decir, **el esclavo en la condición del significante amo.** Por tanto, el proletario no poseería un discurso, dado que, al estar reducido su valor **a** a un valor de la fuerza de trabajo, se halla privado de todo, en primer lugar del goce (por sustitución). O bien valor, o bien gozar (en el carácter de lo que Freud planteó la dicotomía placer-displacer). Si se logra el paso del goce al inconciente entonces la incompatibilidad entre valor y goce comenzaría a desactivarse, lo cual permitiría una llamada al goce según una vía que podría ser la del discurso. La historiografía contemporánea ha condenado al proletario a dos destinos: bien como sujeto de consumo (material, ideológico, psicológico), o bien como hombre nuevo que ha manifestado sobre todo su lado negativo.

Otro ejemplo del Discurso del Amo, y como anteposición al tonel Danaico, y no incongruentemente, es el que aporta Marx, en el Capital: la Rueda de Djaggernat, que procede del coche sobre el cual se paseaba la estatua de la divinidad hindú Vishnou, y sobre la que los creyentes fanáticos se arrojaban, cada vez que se celebraba la procesión anual en la ciudad de Djaggernat (66). Marx emplea esta metáfora, el Djaggernat capitalista, cuando evoca el trabajo de los niños y la reducción de la edad que definiría el fin de la infancia a fin de proseguir la explotación sin que pudiera ser de los infantes. Tonel y rueda poseen estructura similar, correlativa de un super-yo cuya demanda crece proporcional a la oferta que a ella responde. Cuanto más aumenta el caudal de relleno, más rápidamente se vacía el tonel, cuantos más niños se lanzan sobre el mercado del trabajo, más reclama el Djaggernat.

Partiendo de la ecuación del discurso del amo, quiere decir que S1, antiguo amo o pionero del capitalismo, opera como agente de la renuncia al goce, substrayendo al esclavo, colocado en S2, el goce que podía esperar de su saber. El producto del discurso, **a**, es en este caso una sustracción de goce al esclavo, que funcionará como plus de goce para S1, no obstante que necesita la intervención de $, sujeto del deseo, por ser el medio que emplea el amo para transformar el saber técnico en saber epistémico.

La repetición de este axioma demuestra mi incomprensión aparente obre un fenómeno que concierne a mi propia existencia, y de la cual parto por ser similar a cuantos han pasado o pasan por la experiencia de un proletario, y que es en definitiva lo que conforma en su núcleo al hombre crítico (cualidades que enunciaré en el epígrafe 3.2): he nacido con la ¿carga? De ser proletario, una herencia legada y legitimizada por la Institución (enmarca aquí a lo estadual y a lo masivo social), a modo de título de propiedad o como nombramiento no deseado pues me compulsa a reprimirme y a creer demoníaca mi individualidad. Así, como me reencuentro con el Psicoanálisis, me fundaciono como objeto dedicado al goce en detrimento de la fuerza de trabajo, no temo al saber, no odio al individuo proletario (por cuanto estimo su psique original correspo9ndiente a un status ideológico), sino lo que a este le está prohibido alcanzar: el síntoma particular.

A partir del libro Weberiano “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, se demuestra la poderosa ascensión del protestantismo como condición de una acumulación de riquezas que el amo renuncia a gozarlas y la elección de su puesta en valor. Por tanto, al aparecer el amo en el contexto capitalista, la renuncia al goce no se dirige solo sobre S2, sino que concierne al más alto grado, S1. De tal manera, el trabajador se transforma en mercancía, o en proletario que no tiene para vivir otra cosa que su fuerza de trabajo “después de haber sido despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de existencia ofrecidas por el antiguo orden de cosas” (67). El secreto de la formación del proletariado se devela tanto como “síntoma social, despojado de todo”, como reducción a un valor de mercado, cuestión esta que Marx aclara con efectividad en “El Capital”.

Este doble carácter del proletario permite captar lo que en él se debe a la homología entre plus de goce y plusvalía y la heterología entre goce y valor. Si tomamos como momento nativo del goce su separación del cuerpo en tanto este deviene en lugar del otro, la llamadla goce, que se deduce de la no-vanidad del universo, se opera mediante el desplazamiento: “del goce al inconsciente, es decir, a la contabilidad” (68).

Debido a esa entrada, bajo el régimen del significante, “el saber es medio de goce y (…) cuando trabaja, lo que se produce la entropía” (69).

El goce, al subordinarse a su llamada por medio del saber, no puede más que por la entropía, es decir, la medida del desorden o del caos, o mejor, por medio del intercambio de símbolos diferenciados. Si el discurso primero (al condicionar la existencia de los otros) es el del amo, es porque este el es el agente de la prohibición de que el goce, una vez que ha pasado al inconciente, pretenda llenar el vacío del tonel Danaico. Si el goce es algo que al querer repetirse se pierde, entonces la función de base del discurso del amo es significar esa pérdida (70). Así, de la misma manera que el discurso, al constituir el objeto **a** como algo fuera del sujeto del goce, le confiere el poder de suplir, mediante el deseo que causa, al goce que se pierde (plus de goce) su función; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, al producir un objeto que está hecho de una pérdida (la del sobretrabajo que Marx demuestra que no se le paga al obrero), confiere a eses objeto un valor de más (la función de la plusvalía) (71).

El amo pasa a perder el goce de su riqueza como valor de uso (ya no goza su riqueza más que marginalmente) con lo que pierde el proletario: el goce de su fuerza de trabajo como valor de uso, dado que al haber vendido su fuerza de trabajo por su valor, el uso de esta, como en toda venta, pertenece desde ahora al capitalista. Este acercamiento describe una intersección, la de una renuncia al uso, necesaria para que el goce, al ser excluido, abra paradójicamente acceso al goce, lo que motiva a Lacan a definir el goce, positivamente esta vez, como “lo que no sirve para nada” (72).

Este resultado coloca en el mismo lado al capitalista y al proletario, siendo ambos requeridos a aceptar que una riqueza no les sirve (están privados de poder hacer uso de ella. En el capítulo inacabado de las clases de “El Capital” (73), Marx propone la definición que fundamenta esta pertenencia común: ambos son propietarios; el amo lo es de su capital, el proletario de su fuerza de trabajo, y deben renunciar a gastar esa propiedad legitimizada por la Institución si quieren su “puesta en valor”. El analizante (en el argot Psicoanalítico, es la denominación que se le hace al sujeto analizado, al “paciente”) se añade a este dúo. El pago que realiza el

analizante por un análisis indica la renuncia al valor de uso de la propiedad, de tal que el analizante debe afrontar por una parte la pérdida a secas del valor como tal y por otra, su desvalorización que concierne al goce.

Surge el punto cismático entre Lacan y Marx, y por ende, el abismo del cual emerge el término de hombre crítico. Lo que le reprocha el primero al segundo es haberse consagrado a contabilizar esa plusvalía, a razonar en los términos de una energética del goce que implica la equivalencia del goce y del valor, como si la relación del sujeto con el goce pudiera regularse, gracias a una "buena repartición de la plusvalía" (74), o como, y esto es lo más acertado pues se imputa en el orden de la sustracción, si la deuda que el sujeto se asigna al perder el goce pudiera extinguirse por la mera destrucción del Djaggernat capitalista (75).

Este discurso, según Lacan, "induce solamente a los explotados a rivalizar con la explotación de principio, para resguardar su participación patente en la sed de la falta de goce" (76). En efecto, una cosa es la recuperación de la plusvalía por el capitalismo y otro el precio de venta de la fuerza de trabajo que, en su principio, traduce el valor efectivo de dicha fuerza. No se puede hablar a propósito de esta expoliación, sino de una renuncia necesaria al goce que materializa la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y que vale sea cual sea el modo de producción.

El rechazo lacaniano de toda la justicia distributiva (una justicia que fije previamente un valor de mérito a las personas y distribuye a continuación los bienes proporcionalmente a dicho valor) se soporta por lo que John Stuart Mill propone como contrafigura a este tipo de justicia: la justicia conmutativa, la cual postula que el régimen que convendría para la distribución de los bienes este dado por la ecuación **valor de la fuerza de trabajo = salario**. Dicho de otro modo, toda intervención que pretendiera corregir distributivamente esta ecuación, en función de los méritos del alma o del origen de clase, ignoraría nuevamente la disparidad fundamental entre valor y plusvalía. Si en efecto, el valor de la fuerza de trabajo –al igual que el de toda mercancía- es contabilizable, al menos en derecho puesto que equivale a la cantidad de trabajo social necesario para su producción y conservación, la plusvalía no se inscribe en ninguna ecuación.

Habría que ver que en Marx, lo que está así apuntado no es del todo homogéneo. La “Crítica al programa de Gotha” está impregnada de esa búsqueda: cómo repartir correctamente la plusvalía de manera que asegure la reproducción ampliada de las fuerzas distributivas, aboliendo la explotación. En “El Capital”, su autor se consagra a mostrar el impase del funcionamiento capitalista, estableciendo la ley de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio y las contradicciones internas que de ello se deriva.

Dado el carácter y la intención de lo antes expuesto, no creo necesario ahondar, o siquiera referir a lo que constituyen los demás Discursos (el Universitario, el Histérico y el del Analista), en sus aseveraciones conceptuales, pues corresponden a otra intención que no se aviene en apariencias con el objeto de lo analizado. No obstante, destaco que la propia serie cíclica que permeabiliza a todos los Discursos es base recurrente o plataforma sensible para reintroducir otros matemas que, aun siquiera no tengan vínculo con el contenido significante dual del capitalista-proletario, reevalúen ciertas ópticas discursivas hasta llegar a una alteridad conciente y/o necesaria de lo propuesto como matema del hombre crítico. La predilección por el Discurso del amo sobreviene no solo en su estética perceptual, sino en la profundidad ética que reviste su análisis, las categorías que proporciona, el efecto de una teorización sobre la misma al punto de permitir un nuevo constructo (novedoso en la medida que mi ignorancia ceda).

Como escritura última de este epígrafe, sustentado en la revelación de estos contenidos, y en la rebelión a los matemas instituidos, se sobrepone lo que fue el reverso de la moneda mitológica y ahora exige su protagonismo: Sísifo, el proletario mítico. ¿Quién lo duda; no es su ejemplo el protohombre crítico previsto por la mitología griega como el probable porvenir de lo que instauro y de lo que predijeron otros autores?

3.2: L’homme critique: el otro Sísifo.

Las azarosas lecturas de mi juventud me condujeron a un camino “intrascendente”, por tanto solo era hedonismo y no aplicación. Pero el decurso del tiempo, inexorable y nunca igual en su próxima forma (aun cuando solo crees verte en una misma superficie, pero no, el caligrama heracliteano te sobrecoge y te prepara), previó un ejercicio: la utilidad del mito absorbido en torno a una dimensión mayor. ¿Qué es o qué fue Sísifo? Albert Camus, extraño premio Nobel de Literatura, dio su versión literaria de aquel personaje, a la usanza de un asombro esplendente (77). La introducción del personaje que le dio título a su ensayo parte de la propuesta que advirtió en esa figura como configurante de una filosofía que se dividía entre el suicidio y el valor de la vida, y cuya nomenclatura fue resonante: filosofía del absurdo, cuya esencia mantiene que nuestras vidas son insignificantes y no tienen más valor que el de lo que creamos.

Literariamente, Sísifo era un personaje de la mitología griega que hizo enfadar a los dioses con su extraordinaria astucia. Como castigo, fue condenado a perder la vista y empujar perpetuamente un pedrusco gigante montaña arriba hasta la cima, sólo para que inevitablemente volviese a caer rodando hasta el valle.

Camus desarrolla la idea del "hombre absurdo", aquél que es perpetuamente consciente de la completa inutilidad de su vida. “Ésta es la única alternativa aceptable al injustificable salto de fe que constituye Siendo el mundo tan fútil” (78). Aprovechándose de numerosas fuentes filosóficas y literarias, y particularmente de Dostoievski, Camus describe el progreso histórico de la conciencia del absurdo y concluye que Sísifo es el héroe absurdo definitivo. Por demás, afirma que Sísifo experimenta la libertad durante un breve instante, cuando ha terminado de empujar el peñasco y aún no tiene que comenzar de nuevo abajo.

En ese punto, Camus sentía que Sísifo, a pesar de ser ciego, sabía que las vistas del paisaje estaban ahí y debía haberlo encontrado edificante: "Uno debe imaginar feliz a Sísifo" (79). Como acto conclusivo presenta el esfuerzo inútil e incesante de Sísifo como una metáfora de las vidas modernas consumidas en inútiles trabajos en fábricas y oficinas. Algunos

encuentran esta metáfora reconfortante, pues les hace sentir que no están solos, y pueden de hecho trazar un paralelismo entre sus vidas y la de un personaje del amanecer de los tiempos.

Esto es, en resumen, lo que recrea Camus como el ejemplo más revelador de una tesis que describe en toda su plenitud. Apartándonos de la intención de Camus sobre ensayar la dualidad valor de la vida-suicidio, tomo el referente de Sísifo, a manera de metáfora, para introducir la propuesta que define a esta tesis: la probabilidad del cambio en el discurso del amo de tal manera que lo que se erige como sustracción o no presencia del proletario en dicha ecuación sea revertida hasta el punto de crear incluso su propia ecuación cuadrilógica, tomando además, como punto de nacimiento su origen en la masa, y la evolución que muestra desde esta hasta lo que se propone como matema.

¿Por qué Sísifo? Parto primero de los elementos para una comprensión desde el Psicoanálisis de los fenómenos psíquicos que se producen en los grupos humanos y la tendencia de estos, en períodos radicales del contexto histórico, de producir una reestructuración interna de tal modo que devenga en sujetos cuyos actos sean por y para la masa a la par que soportan un liderazgo. Por tanto, se intenta comprender como, a través de los diversos efectos y modalidades de la sujeción de los seres humanos entre sí en la forma paradigmática del grupo, se transforman (o desaparecen) tanto el sujeto singular como el yo capaz de pensarse lugar en los conjuntos intersubjetivos.

En sus relaciones con estos conjuntos, los sujetos son, por una parte, constituidos como sujetos del inconciente y, por otra parte, son constituyentes de la realidad psíquica que allí se produce. Sin embargo, es cuestión esencial la definición que se le otorga al grupo dentro del psicoanálisis más actual para dar una lógica relacional a lo que se intenta vincular en términos conceptuales: el grupo y el matema hombre crítico.

Según Kaës, grupo designará de hecho, la forma y la estructura paradigmáticas de una organización de vínculos intersubjetivos, bajo el aspecto en que las relaciones entre varios sujetos del inconciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos (80). Esta estructura intersubjetiva de grupo, las funciones que cumple y las transformaciones

que se manifiestan en ella son localizables en grupos contingentes e informales. Esta clasificación de grupos contingentes e informales responden a la formación del marco de nuestras relaciones intersubjetivas organizadas: se destacan sobre el fondo de organizaciones más complejas (las llamadas organizaciones instituidas e instituyentes como son los grupos socio-históricos, institucionales, familiares) y forman ellos mismos el fondo de las figuras intersubjetivas de la pareja, del par, del trío, por oposición a l singularidad del sujeto, aun cuando este sea su real sustento, sobre todo en su organización psíquica.

También el grupo designará la forma y estructura de una organización intrapsíquica caracterizada por las ligazones mutuas entre sus elementos constitutivos, correspondiéndose como “grupo interno”; por tanto, la grupalidad psíquica es una organización de la materia psíquica (81). Así, el grupo como dispositivo de tratamiento de los procesos y formaciones de la realidad psíquica que participa en la conjunción de los sujetos que la conforman, se proyecta como la institución que se instituye como materia psíquica a la par que define a cada una de sus partes como sujetos activamente psíquicos.

Las propuestas iniciales de Freud acerca de la Psicología social, (vistas en el primer capítulo de esta tesis), realmente no fueron puestas a prueba por él en una situación psicoanalítica propiamente. Su larga experiencia práctica del trabajo en el campo del Psicoanálisis en situación de grupo (aunque esto suene contradictorio, sobre todo a partir de lo que conocemos como objeto fundador del Psicoanálisis y sobre su metodología de aplicación clínica, existió una paridad de trabajo de grupo ,por cuanto el propio Freud logró salir adelante solo en el contexto de una grupalidad que se le sumó a su labor), permitió establecer las condiciones en que el grupo puede constituir un paradigma metodológico y funcional, no solo para el grupo en sí, sino para cada uno de los sujetos que lo conforman, por la posibilidad de transformarse en sujetos singulares (ganancia con respecto a un sujeto irrelevante o anodino que transita en la masa opacado): sujetos capaces de asumir una funcionalidad para y por la masa sin renunciar al goce o placer de su individualidad. A partir de esto, se trata de encontrar en el Psicoanálisis la materia de una teoría general del grupo abocada a la

construcción de un objeto teórico que defina el concepto o modelo del aparato psíquico grupal, y su proyección hacia el matema del hombre crítico, a decir, al sujeto singular que en, el análisis de la ecuación cuadrilógica del Discurso del Amo, responde a la antítesis del hombre proletario (Sísifo en su versión mitológica), y cuyo dimensión, en la medida que se adentre hasta lograr su propio discurso, permita entonces la creación del hombre crítico.

De lo anterior, el propio Kaës propone la introducción del grupo por la vía de lo que nos hace volver permanentemente al análisis del mismo: como objeto y como conjunto de objetos psíquicos, y lo que moviliza en cada uno de nosotros, hasta la radicalidad de los que se invisten con suficiente energía como para empeñarse en una vitalidad de su psique (las suyas y la del grupo).

Una pregunta pertinente: ¿Por qué tomar al grupo como el concepto introductorio del enigma a descifrar, el hombre crítico? El grupo nos ha llevado a investir esa zona de experiencia que resume el sujeto singular que la conforma; por demás, el grupo “nos incita a explorar otras configuraciones psíquicas del espacio interno: nos vemos frente a lo múltiple, lo complejo, lo heterogéneo, en el conflicto del caos y el orden, del uno y las partes, o de las particiones, o de los alumbramientos de lo singular y lo plural” (82). La puesta en perspectiva de lo plural abre paso a diversas dimensiones de análisis, del mismo co0mo las relaciones figura-fondo (término clásico de la escuela de la Gestalt), unidad-multiplicidad, continente-contenido hacen cavilar acerca de su reversibilidad en las relaciones de individuo y de grupo.

En esta exploración de lo que se dispone como “antagonismo compartido” entre el grupo y el individuo (lo que se repele y se atrae) nadie duda que, entre los lugares que podemos ocupar dentro de la masa (a veces empleo indistintamente como sinónimos los términos de masa y grupo; pienso no solo en el fenómeno del micro-grupo, sino en lo masivo que es esta masa precisamente por ser caja de resonancia para una particularidad como lo puede ser el hombre crítico, dado su pertenencia, como concepto, a esta última), el lugar del hombre crítico o Sísifo mitológico se acopla con aquel complemento necesario que recoge la historia recreada en su forma

literaria. El retrato, y complemento, que hace D. Anzieu a la figura de Edipo (nombre recurrente y clave para el psicoanálisis, dado el eje o núcleo que constituye el Complejo de Edipo dentro de la personalidad del individuo y como pulsión cuasi constante en el decurso de una vida) en su libro “Edipo supone conquistar al grupo” (en el original “Edipe supposé conquérir le groupe”), permite una aceptación de escuchar el desafío de nuevos enigmas dados para la pareja grupo-individuo. Constituye otro ejemplo, diverso al de Sísifo, pero similar en su interpretación, lo que significa Edipo como héroe solitario que roba el grupo al padre para instalarlo en él como figura fundadora y representante de la ley. El héroe Edipo no puede cumplir con su destino si no es solidario con sus hermanos; se crea una fratría, colocando a Edipo el grupo en una posición de llegar a ser el núcleo (quien, según Anzieu, engloba al padre y a la madre). Conquistando al grupo, Edipo solo tomará conocimiento de su propio deseo si se reconoce como sujeto ambiguo o irrelevante. Esta cualidad, el de reconocerse como sujeto ambiguo o anodino, sostenido en la sucesión de todos los deseos que lo han precedido y que lo acompañan en su momento, en la sincronía de los vínculos que los actualizan (a los deseos), dará paso al encuentro con el grupo y con sus discursos, al punto de conformar el suyo (tanto su verdad como aquello que le exigirá: las asignaciones y auto-designaciones, la ruptura de límites reconocidos como mediocráticos –lo que lo pueden definir como un hombre mediocre, según José Ingenieros, o un hombre masa, según José Ortega y Gasset).

Es necesaria una oscilación fundadora para que, correlativamente, el yo se piense como sujeto del inconciente, allí donde se ha constituido como sujeto del grupo, y para que el grupo, en tanto condición intersubjetiva del sujeto, pueda organizarse sobre las apuestas psíquicas de sus miembros, sobre todo las válidas. Como Freud lo destacó en “Psicología de las masas y análisis del yo” (83), el yo, para pensar y pensarse como tal, debe romper con el grupo del cual procede, que lo sucede (pero una ruptura en el sentido de anteposición a las posturas mediocracias, por tanto percibe una realidad grupal capaz de transformarlo y transformarla, y extrapolar esa experiencia a otras masas). Es lo que denomina Freud como Dichter: el poeta-héroe-historiador (84).

El yo debe recuperar y pensar en sí mismo su parte irrealizada, no memorizada de sus experiencias, para la cual ha hecho del grupo su extensión gestora. Aquello que él ha tomado en préstamo de los objetos, de más de otro, del grupo tendrá que reconocerlo propio, como su propia realidad (concesión hecha a lo transicional), y tratarlo como lo que es en él "la marca, el pasaje, la huella de la carencia y de su propia ausencia de sí mismo" (85). Pasar del idiotes platónico, el hombre-horda, al matema hombre crítico (ideológicamente quizás responda al término de hombre supraproletario poseedor de un Discurso, a modo de sinónimo esclarecedor; la propia historia de nuestro continente, en el siglo XX y el actual, ha sido recurrente en ejemplos. Verbigracia, Ernesto Guevara de la Serna).

Por supuesto, estas cualidades que revisten al hombre crítico (serán puntualizadas más adelante) engloban otra no menos carente de importancia que las otras: su capacidad de fungir como sujeto-tránsito. Esto se relaciona con las exigencias del grupo que, para constituirse, solicita cada uno de su sujetos que le dejen, si no contra su voluntad, al menos por su interés (esa parte de ellos mismos que no demanda sino relegarse allí (86).

Es con ese material, transformado por el trabajo del agrupamiento en el que todos sus componentes colaboran y del que cada uno se beneficia en distintos grados, que el grupo adquiere el indicio de de realidad psíquica que sostiene las propuestas de sus sujetos, y la consistencia de las formaciones y de los procesos que le son propios. Por ende, la función del sujeto-tránsito como cualidad del hombre crítico consiste en la oscilación que le imprime al propio sujeto implicado de oscilar entre ambos campos (el del grupo y el del individuo), para reportar en ambos lugares, a la vez de suplir las carencias que cada parte proporciona; esta oscilación es también movimiento de separación y de unión, es metáfora y concreción objetiva del grupo y del sujeto, puede devenir el movimiento en una simbolización esencial, la que realiza el pensamiento.

Ya en un acercamiento más conciso hacia lo que es el hombre crítico, surge la interrogante de porqué tomar al proletario como la antesala más próxima del hombre crítico, a manera de parodiar con la mitología (tomar

como referente ancestral a Sísifo puede parecer, en el mejor de los casos, irónico, por tanto en una tesis científica no es usual el lenguaje metafórico; mas, no obvio antecedentes que emplearon esta modalidad del lenguaje como constructora de ciencia, a la manera de proporcionar paralelos de análisis al objeto de estudio y regenerar la visión interpretativa del problema a solucionar: Freud, Jung, Adler, Rank, Fronm, Lacan, Vigotsky).

El acercamiento a la literatura de ficción y científica, sobre todo de las ciencias sociales, más el grado de experiencia percibida por mi persona en una realidad que apuesta por un modelo ideológico más rentable para la socialidad humana, me hacen ver el objeto de estudio del Psicoanálisis, el inconciente, como sostén epistemológico válido para lo que es el hombre proletario (no el sentido tradicional de ver centrado al Psicoanálisis por y para el inconciente, sino por y para un dominio del inconciente), por tanto logra explicar los indicios, las motivantes de un discurso ideológico, el marxismo, que propone a un hombre colectivo, y sin embargo, psicoanalíticamente no posee un discurso, al menos de la óptica Lacaniana.

Haber asumido a Lacan como paradigma de partida, sobre todo su ecuación cuadrilógica de los Discursos, es precisamente lo que permite construir un puente epistemológico para dotar al proletario de un Discurso auténtico, genuino, multiforme, de tal manera que lo lleve al status de hombre supraproletario u hombre crítico (lo de supraproletario deviene más allá de lo que define Marx al proletario, como sujeto que entrega su fuerza de trabajo y vende el valor de dicha fuerza al capitalista –S1 en la ecuación cuadrilógica perteneciente al Discurso del Amo-, sin percibir en lo absoluto la plusvalía; este proletario se da por y para el colectivo de sus iguales y ejerce una presión social para ejecutar el cambio en el modelo de producción económica, obviando la socialidad implícita que debe continuar después de transitado hacia ese otro modelo, la intersubjetividad social dependiente transformadora de su realidad, el ejercicio pleno de una intelectualidad acumulada en el sentido de propiciar una pluralidad de pensamientos divergentes por naturaleza y convergentes por derecho, y sobre todo reprimiendo la naturaleza de su inconciente por tanto las normas sociales lo enmarcan en una conducta uniforme, con respuestas

homogéneas y probabilidades intelectuales previsibles, sin atender a lo que define al supraproletario –en sí cualidad del hombre crítico- como interrogante que practica a su antecesor proletario: ¿existo como proletario? La respuesta que emite –y emito- es: solo por concepción y no por pulsión.

Es el grupo, las exigencias de este, el avizorarlo como una institución que se proyecta como un fin para el individuo, su cualidad de materia organizada de la psique, por tanto es representación intrasubjetiva, el mecanismo intermediario y potencial capaz de realizar la metamorfosis de lo racionalmente concebido a lo pulsionalmente gozoso, detentarlo como un acto esencialmente inconciente, al considerarse el proletario en similares condiciones de actuar con el capitalista, por tanto el primero renuncia a vender su fuerza de trabajo y el segundo renuncia al goce que le produce el poseer el capital, precisamente por lo que Lacan reformula al concepto de goce: “lo que no sirve para nada” . Además, partiendo de que el capitalista, al comprar la fuerza de trabajo por su valor (en función del tiempo de trabajo social que despliega el proletario, medio necesario para formarlo y mantenerlo), es en adelante el propietario del valor de uso de la fuerza de trabajo, entonces materializa su valor intercambiable y aliena su valor usual.

Si, como dice Lacan, “la risa manifiesta la verdad de la alienación” (87) (recordemos lo dicho por Marx en “El Capital”, según el cual el amo –el capitalista- en su versión original es el hombre que ríe (88), vemos en que consiste la “superioridad del capitalista”: “yo no soy más que tú, dice al proletario; yo no soy el que sería sometiéndome al Capital; pues ese ser de riqueza no lo tengo más que tú. Simplemente ocurre que tú me has vendido una mercancía cuyo valor de uso es mágico” (89). El capitalista se ríe, se burla de aquel proletario que se da cuenta de haber renunciado, por la venta, a un valor de uso que se comprueba puede ser creador de riquezas (lo que es el Marxismo en sí). Pero eso se sabe al ser determinado el valor de su fuerza de trabajo y el secreto de la plusvalía develado.

Por tanto el capitalista se vuelve cínico desde el momento en que oculta lo hechos del discurso:

- el proletario está en una elección forzosa. Aun sabiendo el poder del valor de la fuerza de trabajo, debe venderla, pues el empresario e quien, mediante los medios de producción, da cuerpo a su trabajo;
- en ese intercambio, a cambio de su renuncia al uso de las ganancias, el capitalista recupera un plus de goce, allí donde el proletario sigue siendo despojado de todo, es decir, por el hecho de funcionar para acumular el capital y reingresarlo a su ciclo de flujo, el capitalista pierde un goce de una plusvalía que "le corresponde"; sin embargo, el renunciar a ese ciclo y comprender que el goce en sí aquello que no "sirve para nada", vuelve a adquirir un plus de goce como producción que le corresponde (recuérdese los espacios que definen a una ecuación cuadrilógica: el de la producción se halla en el cuadrante inferior derecho, y en el Discurso del Amo, en dicho espacio se encuentra el símbolo **a**, precisamente el símbolo que corresponde al plus de goce.

Según Pierre Bruno, lo anterior logra definir la mentira de base del capitalismo (90): la promesa de que si el proletario consiente en su despojamiento, en vender el valor de su fuerza de trabajo y ceder su plusvalía, podrá a su vez recuperar un plus de goce –participaren los festejos del mercado único.

Esa promesa hecha por el capitalista al proletario no solo es insostenible, sino que la única salida del proletario es ser excluido, como mercancía, del proceso de creación de riquezas. Esta exclusión lo borraría de la lista de las mercancías (aun cuando para le capitalista sigue siendo una mercancía potencial) y, por tanto, le crearía una capacidad real: la de ser él el controlador de su objeto de vida. Por deberse al modo de producción y al trabajo como esencia imprescindible de vida, su esfuerzo se concentrará en ser él un Discurso, asimilar por sí mismo la plusvalía que generará y socializarla.

Volvamos nuevamente a la ecuación cuadrilógica del Discurso del Amo:

$$\frac{S1}{\$} \quad \frac{S2}{a}$$

Lacan propone un cambio a este discurso para darle una denominación "Discurso del Capitalista", cuya ecuación es la siguiente:

$ __ S2

S1 a

El cambio corresponde a lo que comenta Lacan: “la crisis, no del Discurso del Amo, sino del Discurso del Capitalista, que es su sustituto contemporáneo, está abierta. No es en absoluto que yo os diga que el discurso capitalista sea malo, es por el contrario algo locamente astuto, pero condenado a muerte. Lo que es insostenible, una inversión entre el S1 y el $, que es el sujeto del deseo, eso basta para que marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado deprisa, se consume de manera que se extingue” (91).

De esto se formulan dos consecuencias (análisis sobre la base de inflexiones especulativas que revisten una posición de posible solución a lo que se desea como el discurso necesario del proletario y su tránsito hacia el matema hombre crítico):

-en esta modificación, el nuevo discurso del capitalista, S1 se halla en ese lugar, en el cuadrante inferior izquierdo, lo que nos hace calificarlo resumible en un solo rasgo; verdad = mentira (al estilo del Big Brother de la novela “1984” de George Orwell). Esta aseveración se sustenta en el propósito del capitalista, S1, de desplazarse hacia el sitio que ocupa $ dada la necesidad e imponerle, como categoría funcional de su estructura, la ilusión de igualdad de condiciones, es decir, $, como sujeto del deseo, opta por poseer el sitio correspondiente a S1, pero esto no es más que apariencia, una forma de querer ser el otro, lo que se desea y en apariencia se proporciona para sostener un ciclo vicioso donde $, lo que representa en esta ecuación cuadrilógica al proletario, si bien sabe que su valor se corresponde a la venta de su fuerza de trabajo y por tanto, la plusvalía que genera pasa al capitalista, insiste en ocupar el lugar de S1, para ser él mismo un amo, convertirse en un discurso del amo. Aquí radica la ilusión que pretende esta nueva propuesta del discurso capitalista, lo que lo hace “locamente astuto”. A manera de traducción: “el intento simboliza que puedes llegar –pero no llegas”. Como manifestase Pierre Bruno (92): “el sentido del evangelio revolucionario o Apocalipsis revolucionaria de la historia, no es otra cosa que una versión del otro”. Creer en él no predispone a creer a Marx como el inspirador de una revolución dentro del campo de la organización de la materia psíquica social (¿qué es la

ideología sino concreción de la psique en un sentido programado del pensamiento?), cuya singularidad es la creación de una doctrina en función de la lucha, la lucha de clases, pero no impide que de dicha doctrina naciera algo, el probable mantenimiento del discurso del amo, por tanto la praxis, verbigracia, demuestra este presupuesto. Una valoración crítica que soporta lo anterior se dio en el discurso pronunciado por el presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, acerca de la reversibilidad del proyecto revolucionario en nuestra nación (17 de noviembre del 2005, en el Aula Magna la Universidad de La Habana); a decir, la probabilidad manifiesta de que los posibles constructos psicológicos valorados como soportes esenciales para un cambio en la organización de la psique colectiva, y por tanto en los patrones conductuales de la sociedad, realmente pueden no responder a lo deseado, por tanto existe la posibilidad de que el discurso aparentemente apropiado por la masa no sea verdadero (se sustenta esto en el hecho de que, con un sistema cuya estructura apuesta a una intelectualidad calificada, sin embargo no ha detenido los acto de corrosión ejecutivas): responda a perpetuar el discurso del capitalista y no a crear su propio discurso por tanto no lo consideran necesario.
- el sujeto, $, como ausencia de goce, se halla en el lugar dominante, salvo que aquí el lugar es falsamente dominante (se corresponde con el espacio de la apariencia, en el cuadrante superior izquierdo), pues no es más que el mecanismo de un circuito en que la sustracción de goce, que alcanza inicialmente S1, no produce plusvalía más que en tanto el sujeto funciona como sujeto de consumo, causado por un plus de goce falso.

En este funcionamiento, el proletario está en él suprimido. Se halla, como trabajador, entre S2 (significante saber) por tanto posee un conocimiento técnico y epistémico y donde trabaja para producir una plusvalía, y $, donde permite, como consumidor, la realización de la plusvalía.

Este sentido del consumismo que se potencia, por el discurso del capitalista propuesto por Lacan, lo que hace proyectarse al proletario en el Otro, en lo que desea; por tanto lucha no para el cambio del modelo, sino para adquirir el lugar dominante que le propone el capitalista, ser él un capitalista.

> ¿Dónde está la modificación que planteo como posible solución a lo que debe ser este hombre proletario, a lo que debe aspirar: el hombre crítico? La similitud de lo que recrea Lacan como principio teórico del Psicoanálisis

> Freudiano -“el lenguaje como estructuración del inconciente”- y lo que propone Marx como conjunción ideológica de un grupo en un mismo lenguaje ideológico, da lugar a una convergencia: el síntoma. Es este y no otro el nodo enlazante entre el Psicoanálisis y el marxismo (Con Lacan sucede una peculiaridad: a la inversa de todos los psicoanalistas originarios de la escuela Freudiana -salvo Alfred Adler-, optó por el consumo de “El Capital” como requisito intelectual para una ampliación del paradigma psicoanalítico. No solo por el fenómeno de la interdisciplinariedad obligada -el propio padre fundador, Freud, fue un hombre interdisciplinar; no veía solo al Psicoanálisis como Psicología, sino como disciplina de las Ciencias Sociales. Así numerosas de sus obras y ensayos tuvieron como tema la religión, las artes plásticas, la literatura, la antropología, la historia-, sino por el hecho de comprender el sentido de una ideología por y para una realidad psíquica masiva a partir de la integración en grupo que se sucedían en individuos de similares o aproximados idearios. Lacan no llegó a reconocerse como marxista, pero su contribución desde una disciplina lo introdujo como uno de sus aportadores esenciales en el tránsito del siglo XX. “Cuando pretendo al Psicoanálisis como el ausente que no previó Marx para su Discurso, no estoy errado; es este y no otro, quien lo completa” (93).

El haberse percatado Freud (y el haberlo continuado Lacan y sus discípulos) de la presencia del síntoma particular ocurrió como proceso semejante a lo elucubrado por Marx como síntoma social. Ambas disciplinas, aun sin proponérselo ex profeso, logran corresponderse a un mismo concepto, pero de diferentes dimensiones. Y este síntoma, que además adquiere la oscilación de la cualidad “sujeto-tránsito” que califica al hombre crítico, lo que permite su actualización. Por tanto, se sale del circuito del discurso del capitalista, porque el plus de goce (**a**) que recupera, y que hace de él un ser del deseo, le es arrebatado poco a poco en el proceso de consumición-extinción en el que participa. El trabajador, consumiendo, se consume.

En este sentido, el proletario sería un síntoma, el único síntoma social que representa al síntoma particular del histérico (esto responde al adagio capitalista cuando ocurren las revoluciones: “todo por cuenta de una banda de histéricos”), porque para él, el ser de deseo ($) que le confiere el discurso del

capitalista no es más que el señuelo forzado y transitorio que está condenado a perder por el funcionamiento mismo del discurso. Su verdad entonces ya no está en la elección forzada de ser vendedor de su fuerza de trabajo, sino en el desperdicio, precisamente lo que no desea el capitalista, por tanto ser una condición que resulta contaminante hasta el grado de absorber a su esencia de capitalista.

Preguntamos entonces: ¿sería el discurso del capitalista el desenlace fatal de lo que señala Freud como el Malestar en la cultura? (94) ¿Qué puede hacer que la muerte del discurso del capitalista no sea el triunfo definitivo de la pulsión de muerte, el Tanatos, el carácter de autoaniquilación que impone en caso de ser fenecido? Poner Hombre Crítico en el lugar del $, en la ecuación cuadrilógica lacaniana que corresponde al discurso último del capitalista, y cuyo símbolo será HC. Esto se corresponde con el ser de deseo que hemos particularizado como sujeto de consumo. De tal modo, la nueva ecuación cuadrilógica quedaría de la siguiente forma:

$$\frac{HC}{S1} \rightarrow \frac{S2}{a}$$

Introducir este símbolo, HC, en el discurso del capitalista, sería la condición previa para salir de él, por tanto hace inconciente, como pulsión del Eros su condición de sujeto no dado al consumo, sino al placer de su valor como condición de auto-retribución para él y el resto de sus iguales.

Vale aclarar el antecedente conceptual del símbolo HC, planteado por Freud como término virulento: la Peste. Similar a este, el HC genera como validez de su propuesta el considerar que su término, igual a la Peste freudiana, como el virus del discurso analítico, hay que inocularla uno por uno, como solución individual, si se quiere construir un sujeto por y para el grupo. Por supuesto, se clasifica a este virus como un virus ético, por tanto su mensaje es: el ser del deseo, $, que un discurso me concede (el discurso del capitalista) para servirse de él y transformarme en desperdicio, no es así. Lo más efectivo sería poder destruir ese goce falsamente propuesto por el capitalista -cediendo su espacio dentro de la ecuación cuadrilógica- por otro modo: sustituir al sujeto del deseo por el matema del hombre crítico, de tal manera que S1, viéndose subordinado a él, conciba

su propia pulsión de muerte por tanto resulta ser un virus letal, y su mínimo contacto crea su modificación a una misma condición o su desaparición.
Así, el capitalista se repele de esta condición de virulencia que emite HC (por demás evita su contacto), y en contraposición, cede su lugar hasta el punto de ser un elemento realmente subordinado. La inoculación a cada uno de los individuos que componen la masa permite la solidificación precisamente de la organización intersubjetiva que se da en los componentes del grupo, por tanto adquieren una identidad inconciente del placer que genera el nuevo discurso –su discurso tan ansiado- al grado de acceder por naturaleza a lo planteado por Marx para su ideología como convicción racional dado por y para exclusivamente un síntoma social.
Al parecer de Enrique Pichón Riviere, en su obra “Del Psicoanálisis a la Psicología Social” (95), y en congruencia con lo dicho por su colega Gino Germani (96), “la asimetría que crea las crisis contemporáneas convergen en dos sentidos: o bien tiende a ser permanentemente deformante o bien aspira a ser referencia, ser operativo, ser un ente conceptualizado”. Es, en sí, lo que se define como la extensión de la virulencia del HC a cada uno de los individuos que componen a la masa, de tal manera que se conviertan en referencia, destruye la máxima individualista “consumo, luego existo”. Por tanto, cada individuo, al conformarse como miembro de un grupo que ha sido inoculado, es pertinente en función al otro miembro semejante con el que se comunica e intercambia, buscando des-alienarse y compartir una misma condición: ser hombres críticos. La orientación de estos sujetos hacia un cambio social convergente, informal y/o planificado, crea entonces un compromiso con el ejercicio de la grupalidad, centrado en la gestación de la conciencia crítica del sujeto social, que se modifica modificando la realidad de la que parte y a la que se debe.

Recuperamos de esta forma a Sísifo, el Sísifo de Camus y el de otros que lo recrearon pero hicieron mutis, al recordarlo acaso ciego y feliz (una ceguera supongo obtenida por querer ser a la par de los Dioses que conformaban su mitología, querer consumir lo prohibido para los mortales, y sin embargo, redentora, reorientadora de cuál era la senda, la suya y la del porvenir), elevando la roca hasta caer antes de alcanzar la cima del abismo (similar al abismo propuesto por el capitalista al cederle su lugar al

sujeto del deseo en su discurso), viendo que ese minucioso tiempo de descanso era solo el necesario, el único para retornar a su inicio: otra roca hacia la cima, interminablemente, sin nada que ceder o que ganar, impulsivamente apto y acertado, contrario al discurso que una vez anheló y ahora domestica con su labor. Es este el primer arquetipo, quien renuncia al discurso de los dioses mediante la pena impuesta, y revierte el castigo en goce, la única posibilidad de subsistir como propio, de extrapolar su acto a otros que lo secundarán.

3.3: Aseveraciones antagónicas.

En este itinerario epistemológico de lo que resultó una hipótesis, devino en una tesis del conocimiento -en lo particular, del conocimiento psicológico- de lo que percibo como una realidad tangible en el amplio espectro de la nación cubana. Como interrogantes precedentes del matema hombre crítico, sustentadas en una observación hacia la polémica de los discursos oficiales y los que se dan en marginalidad o en otros grupos instituidos de la sociedad, surgen las relacionadas a la interpretación más válida para lo que ansía o desea el proletario, si existe una verdadera manifestación del proletario, si este en sí ha abandonado el discurso del capitalista como su objeto de alcance.

En un inicio, fundamentar lo que representa el propio hombre crítico deviene en considerarlo una propuesta transdisciplinar, por tanto al asumirse o pensarse en Psicología, no se obvia en su extensión hacia otros campos de análisis de las propias Ciencias Sociales, y su recepción de las mismas. ¿Por qué en Psicología en un primer término? Existen nociones que tienden a una especialidad, que aportan “la caja de herramientas” (97), la estructura teórica, para dentro de sí, vincular, hallar puentes interconexos entre sus diversos niveles o aplicaciones (entre la Psicología Social y el Psicoanálisis), y hacerlos aplicables a la praxis como metodología, no de carácter descriptiva sino de comprometimiento –por aquello del intelectual abocado a la intervención dentro de su contexto, no a la hedonista contemplación.

¿Por qué le proletario y no otra categoría de denominación del individuo? Resulta imposible obviar la primera realidad psicológica que impacta al hombre cubano, como perspectiva de análisis de sus síntomas individuales y sociales: el vínculo suyo de lo privado con lo socializador, de tal manera que, como ideología acumulada en su cultura, se estructure similarmente a una capacidad, verbigracia: la capacidad encefálica de plasticidad como característica inmanente al individuo en particular y a todos y la capacidad socializadora del individuo por tanto no subsiste en su medio de no poseerla. Ambas cualidades son intrínsecas e inalienables a la naturaleza de lo humano, y en la especificidad del proletario, este regenera esta última

capacidad por tanto se reconoce como tal, como un síntoma social necesario. El modelo de socialidad cubano partió de esta premisa y su apuesta ha sido su elongación activa, pero los presupuestos de una crisis actual que en códigos psicológicos responde a lo que se denomina “pérdida de los valores”, radicaliza una diferencia entre lo individual y lo social, al punto que la comunicación entre ambas sucédese deficiente, sobre todo porque el individuo no se contextualiza por y para la socialidad, sino por y para sí mismo. En último término, al no tener interiorizado la necesidad de conformar un discurso autentico y no replicatorio del discurso del capitalista, se aboca a lo que precisamente propone el capitalista, “el lugar falsamente dominante del goce”. En cuestiones de ideología, solo la historia determina el lugar que le corresponde.

Es necesario prever el destino del proletario de fenecer ante el discurso capitalista pues tratamos que, como condición de ser de deseo, acceda a un conocimiento epistémico y lo emplee como parte de su valor de fuerza de trabajo -valor que lo inserta dentro de la grupalidad del mercado-, ya sea regido por el capital privado o el capital social. Cuando el sujeto se despierta como síntoma social, se percata de la indecible soledad que representa el estar fuera del discurso de los otros, haber sido (todavía lo es porque ahora no hace sino intentar el camino del cambio) el hombre-masa de Ortega y Gasset, el reprimir sus pulsiones. En su representación de los significantes comprende que todos tributan y se proyectan hacia el discurso del capitalista, por ser su semblante el capitalista. Comprender entonces este absurdo de pretender ser un símbolo que se le oferta pero que no puede apropiar lo hace iniciante de un Discurso propio, fundante de su propio matema. Esto y no otro resulta la implosión, el salto definitivo para una construcción epistémica, la variable del hombre que transcurre como intrascendente individual de un falso goce y al captar el método, la posibilidad y la probidad de su reproducción dada su tendencia a la pulsión de vida, el Eros, se traduce en un ser relevante, cuya función es promover el despertar en los otros, a decir, inocular el virus ético de la peste freudiana.

En el transcurso de la crisis sucedida en nuestra nación (aun en vigencia), el análisis de una probable reversibilidad de las propuestas ideológicas por

parte de la Institución (entiéndase las instancias rectoras del proyecto social cubano) nos hace considerar la posibilidad de que se haya captado, mediante el estudio de la praxis social, un fenómeno de no interiorización de la capacidad de crear un discurso para y por el hombre proletario (su creación es lo que da, en definitiva, soporte teórico al hombre crítico. En nuestro contexto su sinónimo puede corresponder a lo que se avizoró como el “hombre nuevo”, pero cuya perspectiva de examen solo se ha planteado en lo político; la regeneración de las Ciencias Sociales en Cuba ha comenzado a legitimarse a partir de considerar los discursos emergentes, tanto en la isla como en el continente americano, como núcleos de estudio dada la proyección de los mismos para una realidad plural). En tanto se sucede la sociedad nuestra en acciones que inciden en la estructura ideológica marxista, la incongruencia entre lo requerido por las Instituciones y lo interiorizado por los individuos ejecutores de los proyectos sociales es manifiesto. Precisamente porque el discurso se percibe lineal y unidireccional, se llega a concebir a la Institución, en términos lacanianos, como el significante amo, y el ser miembro constituyente de ella es la premisa para darse, y ser, el S1. De tal forma, es el discurso del hombre crítico quien potencia el lenguaje de los actos cogestionados (todos y cada una de las partes son esenciales para construir el discurso, y por tanto, su objeto de ser).

Concluyente, lo que cualifica al hombre crítico es, en diversas temporalidades y espacios:

-su origen, proveniente de un ser individual que se integra a la masa, se da des una perspectiva histórica que lo hace evolucionar de ser individual intrascendente a ser social trascendente,

-su fundamento teórico psicoanalítico es el instinto gregario, aquello que lo hace percatarse de su estado de “incompletabilidad” al no estar integrado a la masa,

-adquiere como principio, la noción de “psique de masa” o de “l’esprit de corps”,

-parte del antecedente ideológico, y a su vez síntoma social, que es el hombre proletario,

-su objeto del inconsciente debe asumir al hombre proletario no solo como una concepción, sino como una pulsión (es precisamente el instinto gregario que promueve esta incorporación y manifestación del inconciente),

-se configura a partir de un contexto radical, siendo no susceptible de descomposición, por tanto es transmisible hereditariamente, en una dimensión intersubjetiva para con el grupo que conforma, para otras formaciones colectivas y para con las generaciones que lo anteceden y le suceden, siendo entonces calificable como vinculo intersubjetivo e histórico,

-es un sujeto-transito. Esto se interpreta como un sujeto que es para sí mismo su propio fin y es eslabón de la cadena intersubjetiva a la que se debe en el grupo, es beneficiario y productor de esta cadena, por tanto promueve a otros individuos y a otros grupos a la conjunción de un ser social relevante, con conciencia social, por y para la socialidad,

-es un matema contrario al que valida al Discurso del Capitalista, siendo su fundamento epistémico-metodológico el Discurso que se crea para sii mismo, denominado Discurso del hombre crítico,

-su ecuación cuadrilógica es la siguiente: HC __ $\frac{S2}{S1 \quad a}$

Siendo su símbolo HC,

-como matema discursivo, se proyecta como un virus ético, cuya inoculación a cada uno de los individuos de la masa hace la transformación del individuo en ser trascendente y socializado.

CONCLUSIONES

El espíritu epistémico, el construir una noción epistémica por y para el sujeto social cubano, resulta una condicionante necesaria para la propia Psicología cubana, cuya mayor apuesta teórica es precisamente para las nociones de grupalidad en sus diversas clasificaciones.

El tomar como presupuestos teóricos a la Escuela Psicoanalítica, desde sus orígenes freudianos hasta los actuales neopsicoanalistas, por cuanto era posible con ella el emplear métodos e instrumentos, además de sus constructos epistemológicos, dados sobre todo a los objetivos planteados por esta tesis.

Un hombre crítico, como probable sujeto social cubano, que responde al criterio de nuestro contexto nacional y a otras realidades ps'iquicas valoradas como universales por ser inherentes a todos, resulta posible. El considerarlo como sujeto del inconsciente, por tanto ser esta estructura la capaz de soportar la noción del hombre proletario que se sucede hacia un hombre critico, por tanto adquirir como pulsión el síntoma social que representa el hombre proletario (adquisición que define al hombre critico: "no soy hombre crítico hasta tanto no incorpore a mi inconsciente el concepto que es el hombre proletario, hasta tanto no sea el hombre proletario una pulsión"), le da la contingencia de erigir su propio Discurso, matema reunido en su respectiva ecuación cuadrilógica, de tal modo que sea un fenómeno de placer, cuestión esta ultima trascendental para lo que se persigue como su reproducción y validación. Su apuesta es por el Eros en contraposición al Tanatos por el que apuesta el Discurso del Hombre Capitalista.

El sujeto social cubano, no ajeno a este conflicto, se sucede por ideología institucionalizada hacia la propuesta de un hombre proletario, pero es la radicalidad del contexto, la crisis que lo asedia, el hedonismo que aun percibe en el discurso capitalista y cuya expresión en nuestro contexto se da en la marginalidad, la insuficiencia de un discurso autónomo los factores limitantes para darse hacia ala matema hombre crítico. En el sentido d comprender lo propuesto como posibilidad concreta, práctica, se dará lo que se desea como sujeto social cubano.

RECOMENDACIONES.

El aceptar la construcción del matema hombre crítico a partir de un estado a priori, supone que, por método fenomenológico, nos hayamos auxiliado sobre todo de la percepción de una realidad general y de los procedimientos de análisis-síntesis, comparación-crítica, inducción e hipotético-deductivo.

Es perentorio para una objetivación más exacta, numerablemente más precisa, el efectuar una investigación de campo en los diferentes contextos sociales que permitan una validación de lo expuesto anteriormente en esta tesis como construcción epistemológica, particularmente en lo referente a la evaluación de las categorías que construyen al hombre critico y lo que hay como realidad en el sujeto social cubano. Una tesis iniciativa como esta sirve de marco teórico para rectificar axiomas, ampliarlos o sustraerlos, de tal modo que se convierta en ciencia totalitaria y aportadora para una Psicología nacional.

También recomendamos el asumir otras investigaciones que han abordado la problemática del hombre cubano, de tal modo que sirva de referencia comparativa y puntual para una epistemología más efectiva, cuyo requisito se dé por y para su objetividad.

ANEXOS.

Notas bibliográficas:

1- Freud, S. : “Tótem y tabú”; traducción de Ludovico Rosenthal, Obras Completas, tomo VIII, p.9; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
2- Ibidem, p.9.
3- Ibidem, p.21.
4- Ibidem, p.33.
5- Ibidem, p.35.
6- Ibidem, p.53.
7- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría Psicoanalítica del grupo”; p.42; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
8- Freud, S.: “Tótem y Tabú”; traducción de Ludovico Rosenthal, Obras Completas, Tomo Vlll, p.189; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
9- Kaës, R: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p. 40; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
10- Lacan, J.: “L’envers de la psychanalise”; p.12 ; Editorial Seuil, París, 1966.
11- Freud, S.: “Psicología de las masas y análisis del yo”; Obras Completas, Tomo IX, p.5; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
12- Ibidem, p6.
13- Kaës, R: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p.41; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
14- Freud, S: “Psicología de las masas y análisis del yo”; Obras Completas, Tomo IX, p.12; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
15- Le Bon, G.: “Psicología de las multitudes”; p. 17-19; 28ª Edición. F Alcan, París, 1921.

16- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p.44; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
17- Freud, S.: “Tótem y tabú”; Obras Completas, Tomo VIII, p.191; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
18- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p.47; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
19- Cita de Maykel Virgilio Espinosa Quiñones.
20- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”, p.48; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
21-Freud, S.: “Psicología de las masas y análisis del yo”; Obras Completas, Tomo IX, p.71; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
22- Freud, S.: “El malestar en la cultura”; Obras Completas, Tomo XIX, p.16; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
23- Ibidem, p.16.
24- Ibidem, p.16.
25- Ibidem, p.36.

26- Freud, S.: “Psicología de las masas y análisis del yo”, Obras Completas, Tomo IX, p.74, Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
27- Freud, S.: “El malestar en la cultura”, Obras Completas, tomo XIX, p.41; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
28- Ibidem, p.42.
29- Rdguez, G; Gil, J; García, E.: “Metodología de la investigación cualitativa”; p.40; PROGRAF, Santiago de Cuba, 2002.
30- Ibidem, p.41.
31- Ibidem, p.42.
32- Ibidem, p.42.
33- Ibidem, p.43.
34- Ibidem, p.43.

35- Plasencia, A.; Zanetti, O.: “Metodología de la investigación histórica”; p.22; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1985.
36- Ibidem, p.43.
37- Herrero, A.: “Semiótica y creatividad: la lógica abductiva”; p.21; Editorial Palas Atenea, Madrid, 1988.
38- Ibidem, p.23.
39- Ibidem, p.39.
40- Ibidem, p.40.
41- Paz, O.: “El arco y la lira”; p. 14; Fondo de Cultura, México, 1956.
42- Bacon, F.: “Novum Organum”; p.8; Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1966.
43- Rdguez, G.; Gil, J.; García E.: “Metodología de la investigación cualitativa”; p.102; PROGRAF, Santiago de Cuba, 2002.
44- Colectivo de Autores: “Diccionario soviético de Filosofía”; p.67; Editorial Raduga, Moscú, 1965.
45- Lacan, J.: “Ecrits”; p. 811; Editorial Seuil, París, 1966.
46- Miller, J. A.: “Banquete de los psicoanalistas”; p.23; Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.

47- Ibidem, p. 26.
48- Ibidem, p.27.
49- Lacan, J.: “Saber del Psicoanalista”; p. 52; Revista Silicet, no. 4, París, 1973.
50- Ibidem, p.62.
51- Miller, J. A.: “Banquete de los analistas”, p. 29; Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000.
52- Badiou, A.: “El estatuto filosófico del poema después de Heidegger”; p.43; Editorial Gallimard, París, 1992.
53- Rdguez, G.; Gil, J.; García, E.: “Metodología de la investigación cualitativa”; p.149; PROGRAF, Santiago de Cuba, 2002.
54- Ibidem, p. 151.

55- Plasencia, A; Zanetti, O.: “Metodología de la investigación histórica”; p.118; Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1985.
56- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p. 82-83; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
57- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p.168; Ediciones Eolia, Buenos Aires, l998.
58- Foucault, M.: “La microfísica del poder “; p.55; Editorial Gallimard, París, 1963.
59- Lacan, L.: “L’envers de la psychanalise”; p.87 ; Editorial Seuil, París, 1966.
60- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p. 171; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
61- Lacan, J.: “L’envers de la psychanalise”; p.89; Editorial Seuil, París, 1966.
62- Freud, S.: “Lo inconsciente”; Obras Completas, Tomo X, p.143; Biblioteca Nueva, Madrid, 1923.
63- Platón: “Diálogos”; p. 109; Colección Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 1956.
64- Ibidem, p.114.

65- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p.169; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
66- Marx, K.: “El Capital”; Tomo I, Capítulo XXV, p. 332; Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1971.
67- Ibidem, Tomo I, Capítulo XXVI, p. 354.
68- Lacan, J.: “Saber del psicoanalista”; p.70; Revista Silicet, no.4, París, 1973.
69- Ibidem, p.71.
70- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p. 174; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
71- Marx, K.: “El Capital”; Tomo I, Capítulo XXII, p. 269; Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1971.
72- Lacan, J.: “Seminario XX”; p. 35; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.

73- Marx, K.: “El Capital”; Tomo III; Capítulo XI, p.112; Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1971.
74- Ibidem, p. 114.
75- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p. 175; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
76- Lacan, J.: “Seminario XX”; p.42; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.
77- Camus, A.: “Le Mythe de Sisyphe”; p.11; Editorial Gallimard, París, 1967.
78- Ibidem, p. 12.
79- Ibidem, p.14.
80- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p.20; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
81- Ibidem, p.20.
82- Ibidem, p.24.
83- Freud, S: “Psicología de las masas y análisis del yo”; Obras Completas, Tomo IX, p.86; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
84- Ibidem, p.90.
85- Kaës, R.: “El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para…”; p.26; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
86- Ibidem, p.26.
87- Lacan, J.: “Seminario XX”; p.38; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.
88- Marx, K.: “El Capital”; Tomo II, Capítulo XXVI, p.353; Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1971.
89- Lacan, J.: “Seminario XX”; p.38; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.
90- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p.174; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
91- Lacan, J.: “Seminario XX”; p.42; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.
92- Bruno, P.: “Partición Marx, Freud, Lacan”; p.177; Ediciones Eolia, Buenos Aires, 1998.
93- Lacan, J.: “Seminario XX”; p. 50; “Ecrits”, Editorial Seuil, París, 1980.
94- Freud, S.: “El malestar en la cultura”; Obras Completas, Tomo XIX, p.52; Editorial Americana, Buenos Aires, 1944.
95- Pichón Riviere, E.: “Del Psicoanálisis a la Psicología Social”; Capítulo VI, p.133; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1960.

96- Germani, G.: “El Psicoanálisis y las Ciencias del Hombre”; p.22; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1958.
97- Foucault, M.: “La microfísica del poder”; p.102; Editorial Gallimard, París, 1963.